

# LOS NEGOCIOS DE LOS *MONSÚS* DE MALLORCA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII: LA COMPAÑÍA GUILLOT & DUSSUEIL

Pedro de Montaner

*Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Històrics, Genealògics i Heràldics*

## RESUMEN

A raíz de la victoria de Felipe V en su reconquista del Reino de Mallorca en 1715, los comerciantes franceses reemprenden sus negocios en la isla. En este trabajo se analiza el caso de la compañía Guillot & Dussueil, primera mitad del siglo XVIII.

**PALABRAS CLAVE:** Mallorca siglo XVIII; Mercaderes franceses siglo XVIII; Guerra de Sucesión de España; Dussueil; Guillot; Brouchon; Vivot; Marsella.

## ABSTRACT

Following the victory of Philip V in his reconquest of the Kingdom of Mallorca in 1715, french merchants resumed their business on the island. This paper analyzes the case of the Guillot & Dussueil Company, first half of the 18th century.

**KEYWORDS:** French Merchants XVIIIth century; Spanish Succession War; Dussueil; Guillot; Brouchon; Vivot; Mallorca; Marseilles.

Hasta hoy, que me conste, no se ha publicado ningún estudio específico sobre el tema que va a ocuparme<sup>1</sup>. Prácticamente nada se ha dicho de la significativa presencia de mercaderes franceses en Mallorca antes, durante e inmediatamente después de la Guerra de Sucesión (1700-1715)<sup>2</sup>. Durante el dominio del Archiduque Pretendiente, los franceses fueron expulsados de la isla. Tras la reconquista de Felipe V en julio de 1715, los hubo que regresaron, e incluso otros que se establecieron *ex novo*. No mucho después, con Real Cédula de 9 de noviembre de 1718, y porque “algunos mal intencionados y más atentos a sus fines particulares” andaban buscando el “rompimiento” de relaciones de Francia y España, el rey aseguró a los comerciantes franceses “que residen en mis dominios [que] de ninguna manera se pasará a la

<sup>1</sup> Emplearé las siguientes siglas y abreviaturas: ACM = Arxiu Capitular de Mallorca; ACV = Arxiu de Can Vivot; ADM = Arxiu Diocesà de Mallorca; ALM = Parroquia de L'Almudaina; AMP = Arxiu Municipal de Palma; ARM = Arxiu del Regne de Mallorca; *Aut.* = Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, ed. facs., Madrid: Gredos, 1984; Bt = bautizo; BV = Biblioteca Vivot; *DRAE* = Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*; *GSM* = P. de Montaner et al., *La Guerra de Successió a Mallorca, 1700-1715: una aproximació als protagonistes*, Palma: Ajuntament de Palma, 2006; *MM* = *Miscelàneas mallorquinas* (BV); SC = Parroquia de Santa Creu; SE = Id. Santa Eulàlia; SN = Id. Sant Nicolau.

<sup>2</sup> Cf. SASTRE PARPAL, Nicolás., “Alguns exemples d'estrangers a Mallorca després del Decret de Nova Planta (segle XVIII)”, pp. 48, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008, pp. 1-15, que trae datos sueltos sobre los Billon y otros franceses.

confiscación de sus efectos”<sup>3</sup>. Aquí fijaré mi atención preferente en los *monsús* Dussueil, que formaron una compañía comercial de cuyo origen y de cuya actividad conservamos abundante información<sup>4</sup>.

**1 Ser un *monsú* en Mallorca<sup>5</sup>.** En torno a 1706, Don Joan Sureda i de Villalonga, después marqués de Vivot (1717), tuvo un gran disgusto porque un protegido suyo se vio envuelto en un proceso judicial por estafas. Nacido francés, le conocían como Monsú Agustín Dussueil; en su bautismo fue Augustin, como su futuro socio Carlos Guillot fue Charles. Agustín y su hermano Tomàs habían empezado a trabajar en la isla como “mozos” del peluquero Monsú Hugo-Francisco Brouchon, de quien enseguida hablaremos –como también lo haremos de Monsú Guillot.

En Mallorca, los *monsús* se hacían llamar por sus nombres en castellano, aunque los escribanos se los catalanizaban casi siempre. *Monsú* vale por *monsieur*, tal y como ocurre en Cerdeña, Sicilia, Nápoles, etc. Esta coincidencia mediterránea es digna de ser tenida en cuenta. Por supuesto, eran inmigrantes de origen francés que presumían de una relativa categoría social, fluctuante entre comerciante y criado destacado. Ya documento el apelativo en la isla en 1564, cuando un Monsú Jeroni Puig *francès* es criado del doncel Gregori de Villalonga i Desclapés. No era un criado cualquiera pues tenía un salario de 1 £ 10 s mensuales –mucho para un sirviente<sup>6</sup>. Más adelante, el joven Don Joan-Miquel Sureda i de Santacília tuvo de preceptor francés a Monsú Balthazar de Seintsuper –o sea, Saint-Exupéry. Como hombre de buena formación intelectual, llegó a ejercer funciones administrativas. Así, en 1627, se encargaba de pagar el alquiler de la casa de Dona Pràxedis Benet, donde habitaba parte de la servidumbre –*família*– de Don Joan-Miquel<sup>7</sup>. Su hijo Don Joan Sureda i de Villalonga, a partir de aquí citado Don Sureda<sup>8</sup>, también dispuso de un profesor particular de francés –*senyor mestre francès*. Lo hizo en Can Villalonga Gran, la ancestral casa materna junto a Santa Eulàlia [act. Can Vivot]. Era un tal Monsú Jéhan, de quien no sé nada más. En los años 20-30 del siglo XX, mi padre y sus hermanos repasaban estudios con Monsú Don Carlos, que vivía con ellos en unas habitaciones de Can Vivot conocidas como *els quartos del Mestre*, dándoles clases en una habitación llamada *l’escola* en que no faltaban mapas y pizarra –y donde también estudiaban sus hermanas con la maestra Doña Vicenta, igualmente residente en la casa<sup>9</sup>.

<sup>3</sup> MM, C, I, f. 7.

<sup>4</sup> Si no se especifican otras fuentes, todo lo que sigue relativo a la compañía Guillot & Dussueil procede del extenso y detalladísimo impreso *Memorial aiustado del hecho del pleyto que tratan [...] Joseph Esquer mercader genovés y Agustín Duzuil francés con Carlos Guillot mercader francés*, [Mallorca]: Viuda de Frau, 1736 (BV). Es un documento precioso para el conocimiento de los usos mercantiles de la Mallorca de su época.

<sup>5</sup> Con variantes. Vgr. Mussur Thomas Duzuil, 1725, en *Memorial aiustado*, cit., p. 165; Mussú Andreu Mugnerot y Sr<sup>a</sup> Josefa Costa apadrinan a Antoni, hijo de Antoni Pierre y de Magdalena Carbonell (1761 ALM).

<sup>6</sup> Probablemente es el mismo que un Dupuy de otros libros de contabilidad de Gregori. Cf. ACV, *Llibre de comptas aportats per Dn. Gregori de Villalonga ab diverses persones axí de Casa com estrañas desde 1559 fins en 1568*, f. 187v.

<sup>7</sup> ACV, 5348, f. 98v. La Sr<sup>a</sup> Pràxedis Benet i Portes (†1629, sep. SD). Hija de un rico mercader mallorquín. Se casó (1627 SE) con Don Cristóbal de Prado y Senesterra (†1621), hijo segundón de la baronesa propietaria de Calabuig en Cataluña; e hijastro de la mallorquina Dona Magdalena Zaforteza de Tagamanent i de Juny.

<sup>8</sup> En Mallorca, lo normal era referirse a los nobles con un ‘Don’ seguido del apellido y no del nombre de pila.

<sup>9</sup> De todo eso se conserva documentación (ACV).

Tenemos información sobre qué fue de Don Carlos con el paso del tiempo: “Ya en agosto de 1942 fue rehabilitado Carlos Advenier Naud, encargado de curso de francés entre 1933 y 1936. En su favor adujo que había pertenecido a la Derecha Regional en Palma de Mallorca, que fue separado del servicio por el gobierno republicano, en enero de 1937, por sus ideas religiosas; en enero de 1937 pasó a Francia y desde allí a la zona nacional, donde prestó servicios en Falange, en San Sebastián, como encargado de curso en el Instituto de Pontevedra –donde hizo cursos para Heridos de Guerra– y como alférez adscrito al Servicio de Defensa del Patrimonio nacional, en 1938”<sup>10</sup>.

Esa figura del *monsú*-maestro era todavía igualmente usual en las casas de la alta nobleza italiana de aquel primer tercio del siglo XX. En nuestro caso, lo curioso es que yo mismo, nacido en 1950, le tuve de profesor educándome, ya fuera del ámbito familiar, en el colegio de la Inmaculada de los jesuitas de Vistahermosa, en Alicante, a finales de los años 50. Eso fue hasta que pasó a Cuenca, donde se jubiló de profesor de francés de la Escuela de Magisterio en 1961<sup>11</sup>. Para mi padre, lo mío de Alicante constituyó todo un reencuentro con su antiguo maestro.

**2 El *monsú* en la cocina.** Para no caer en confusiones embarazosas, cabe distinguir desde un principio entre un par de tipos de *monsús* –aparte del maestro. En Mallorca, a partir de principios del siglo XVIII, el máspreciado del microcosmos de *monsús* en ambientes domésticos era el que aparece en las casas de la alta nobleza como jefe de cocina, *coch* –sutil pero emblemática figura del contradistinto *cuiner* de las casas de mercaderes y de otra gente hacendada. Ese *monsú* era especialmente respetado porque se le suponía conocedor de recetas extranjeras, sobre todo francesas. En Sicilia y Nápoles también existía el *munzù* cocinero de la alta nobleza, que aparece y supera en la misma época al tradicional *cuoco*. Allí, los Valguarnera de finales del siglo XVIII sospechaban que Monzù Trebbiannó era un cuentista, aunque cocinase bien *à la française*. Contra lo que afirmaba, no se habría formado en Francia, donde sólo habría estado de paso; pero reconocían que eso no significaba que fuese un mal cocinero<sup>12</sup>. De hecho, un *monzù* no trabajaba en cualquier casa. Como en Mallorca, era un cocinero de importancia porque, en momentos precisos, demostraría ser buen conocedor de la cocina internacional. Los *monzùs* sicilianos, como los *monsús* mallorquines, adquirían especial renombre por sus recetas especiadas. En Sicilia eran muy valoradas sus salsas con variantes en torno a la *salsa spagnola*. En Mallorca, un *monsú* daba nombre a los *bunyols de Monsú Antoine*<sup>13</sup>.

Paradójicamente, esos *monsús* de Mallorca privilegiaban la buena cocina local, procurando incluso mejorar los platos tradicionales de la nobleza, que así llegaron a pasar a la actual cocina de fiestas importantes. En Sicilia ocurrió lo mismo: *l'antica cucina baronale spesso coincide con quella odierna di giorni di festa*<sup>14</sup>. A un *munzù* de los Denti le encantaba preparar las berenjenas, *melanzane*, especialmente recogidas en

<sup>10</sup> MORENO SÁEZ, Francisco., “La depuración del profesorado del Instituto de Alicante”, en *20 anys d'Arxiu de la Democràcia: la memòria de la Memòria*, Alacant: Universitat d'Alacant, 2023.

<sup>11</sup> BOE 14 jun. 1961.

<sup>12</sup> En la recreación de la importante novela histórica de MARAINI, Dacia., *La lunga vita de Marianna Ucrìa* [1990], Milano: Rizzoli, 1998, p. 197.

<sup>13</sup> RIPOLL, Lluís., *Libre de plats dolços mallorquins*, Ciutat de Mallorca: Mn. Alcover, p. 50.

<sup>14</sup> RAGUSA, Martino., *Cucina siciliana di popolo e signori*, Ribera: Momenti, 2018, p. v.

los huertos de los Colli de Palermo. Para él, todas las otras ensaladas mundiales eran “oro falso” –*oru fausu*. Estaba muy orgulloso de ser tratado de *munzù* porque *il titolo di munzù lo si dava solo [...] ai cuochi di casata, e cioè a quanti avevano il privilegio di servire in case baronale. Gli altri, quelli del lavoro presso gente magari richissima ma non titolata [...] erano detti cuochi di paglietta*<sup>15</sup>. Eso contribuyó a la chauvinista presentación de los orígenes míticos de la cocina siciliana. En 1950, el gran gastrónomo Duque de Pirajno –cuya sangre Denti había entrado en buena parte de la nobleza mallorquina a partir del matrimonio de una Denti con un Togores a principios del siglo XIX<sup>16</sup>– no se alteraba al afirmar, igualando a otros compatriotas, que se trataba de la cocina “más antigua del mundo”. Lo era, nada menos, porque ya era admirada por Platón y Horacio, aunando los *spiriti grechi e italico*. Así, la pasta con las sardinas representa toda una amalgama de edonismo griego y sensualidad corpórea de los latinos, con ricos aportes árabes y normandos<sup>17</sup>.

No van a la zaga en Mallorca. Aquí, no falta quienes afirman que el plato más exquisito de los talayóticos sería los caracoles, teniendo en cuenta la ingente cantidad de conchas que los arqueólogos encuentran en sus poblados<sup>18</sup>. Otros investigadores prefieren presentar, como uno de los principales platos baleáricos primigenios, la *panada* de pasta de harina con carne y verdura. Según ellos, procedería de Menorca, adonde habría sido llevada por sardos prehistóricos –*nuraghi*. Por tanto, anterior al siglo II a.C.<sup>19</sup>

**3 El monsú en el negocio.** Pero, aún siendo tema de interés, no vamos a tratar de los *monsús* del servicio doméstico mallorquín, sino de los *monsús* comerciantes de Mallorca a fines del siglo XVII e inicios del XVIII. Los económica o sociológicamente mejor situados basaban su fortuna en negocios de Ultramar, por lo que eran conocidos como *monsús de mar*<sup>20</sup>.

En la documentación mallorquina, y conforme avance el siglo XVIII, pasarán *in crescendo* a *seniors*, lo que muy correctamente corresponde a *monsieur*. Nótese que, en la isla, el tratamiento de *senyor* no era exclusivo de los brazos noble y eclesiástico, sino también propio de mercaderes desde la Edad Media; y de los terratenientes de la Mano Mayor del Brazo Real.

De momento, comenzaremos con unos principios modestos. En Mallorca, Monsú Agustín Dussueil siempre trabajó con su hermano Tomàs. Eran franceses,

<sup>15</sup> CARCANO, Elena., *Il banchetto del Gattopardo: A tavola con l'aristocrazia siciliana*, Torino: Il Leone Verde, 2007, pp. 17-22 siempre citando a ganchete. Denti (1970), p. 13-23.

<sup>16</sup> Donna Stefania Denti e Paratore, hermanastra de Don Vincenzo Denti e Bonanno), V duque de Pirajno, IV príncipe de Castellazzo, etc. Donna Stefania se casó (1801) con el oficial marino Don Mateu de Togores i Zanglada (1775 ALM-1813, La Habana). Para ella, su complicada vida y su descendencia vid. MONTANER, P. de, “Les personalitats dels Togores: flaixos d’iracúndia, amor, patriotisme i inseguretats”, en DE QUIROGA CONRADO, Magdalena (ed.), *La Gran Cristiana: la dama, la casa*, Palma: Museu de Mallorca, 2017, pp. 60-101.

<sup>17</sup> DENTI DI PIRAJNO, Alberto., *Siciliani a tavola: itinerario gastronomico da Messina a Porto Empedocle*, Milano: Longanesi & C., 1970.

<sup>18</sup> Cf. vgr. FERRÀ, Miquel., *L’Ahir i l’Avui de la Cuina mallorquina: notes d’història i selecció de receptes*, Palma: Sa Nostra, 1992.

<sup>19</sup> PELFORT, Pep., *Genealogia de sa Panada*, [Maó]: CegMenorca, 2019.

<sup>20</sup> Vgr. “1 par de çapatos por un Musur de Mar”, en *Memorial aiustado*, cit., p. 174.

provenzales de Méounes<sup>21</sup>. Llegados a la isla siendo jóvenes, se habían colocado como “mozos aprendices” de Monsú Hugo-Francisco Brouchon. En un momento indeterminado, acogieron en Palma a su hermana Claire, que morirá en la casa-almacén familiar de la Cadena de Cort en 1757<sup>22</sup>.

Monsú Brouchon había nacido hacia 1685 en Besagne cabe Toulon, en el Condado de Borgoña. Por tanto, era súbdito francés “si bien se tiene por mallorquino”<sup>23</sup>. Desde los muy últimos años del siglo XVII, era un muy querido criado “perruquero” del susodicho Don Sureda, futuro marqués de Vivot. Le servía como *cabellerista*, pero no era su único criado que estaba especializado en ese aspecto. Monsú Gabriel Bouttes *de les cabelleres* coincide con él en la nómina de criados de su Casa en diciembre de 1701<sup>24</sup>. Monsú Brouchon se dedicaba a las pelucas de Don Joan, y Monsú Gabriel se encargaba de las del resto de la familia genética de los Sureda y de las *cabelleres* de algunos miembros de su servicio –la otra *família*– que las portaban<sup>25</sup>. Estos últimos eran los criados de librea, *criats de llibrea*, cuyas casacas lucían galones con los escudos heráldicos de la Casa de Sureda. Como veremos más abajo, encarcelado en Barcelona, Don Sureda seguía manteniendo en 1713 parte del servicio doméstico con que se había hecho acompañar y que hospedaba en su casa de Santa Anna, no dejando de preocuparse por mantener la dignidad del vestuario de sus libreas. Así, según anota él mismo, en enero libraba 287 £, cantidad muy importante, para pagar a un sastre “para vestirme y vestir a mi familia [i.e. criados]”; más otras 49 £ como “resto de pago por libreas”.

**4 Qué es una librea.** La librea es el “traje que los príncipes, señores y algunas otras personas o entidades dan a sus criados”<sup>26</sup>. Por ello, esos criados eran sencillamente referidos como ‘librea’: “Paje o criado que usa librea”<sup>27</sup>. Los de librea siempre eran, como en todo lugar donde los hubiese, criados “de escalera para arriba”; por tanto, privilegiados respecto al resto de la servidumbre. Su existencia no era caprichosa, y la aristocracia tenía especial interés en vestirles lo mejor posible: en 1675, Jeroni de Salas i de Verí importaba de Génova tres *canes* de tafetán *sensillo color de tersiopelo que he demanat per llibrea*<sup>28</sup>. En los siglos XVII, XVIII y parte aún del XIX, su número y uso en las Casas nobles o instituciones estaba determinado por normas oficiales. En la Corona Española, vgr., por reales pragmáticas de 1723, 1761, 1804. Pero éstas son sólo algunas de las que tengo a la vista. En la de 1723, el rey ordena: “Mando que las libreas de los lacayos, lacayuelos o bolantes, cocheros, y mozos de sillas, no se puedan traer de ningún género que no sea paño y fabricado precisamente en estos Reynos, sin ninguna

---

<sup>21</sup> Act. Méounes-lès-Montieux (Marsella). Hijos de Jean-Baptiste Dussueil (1661, Méounes-1710, *Ibid.*) y de Claire Castellan.

<sup>22</sup> SE. Claire había nacido en Méounes (1705).

<sup>23</sup> Hijo de Jean-François Brouchon, de Besagne, y de Antoinette Callemín. El condado de Borgoña –no confundir con el homónimo ducado– era generalmente llamado Franco-Condado (Franche Comté). Fue territorio de la Corona española hasta que pasó a Francia por el Tratado de Nimega (1678).

<sup>24</sup> ACV, 5322.

<sup>25</sup> Vgr., en julio de 1704 entrega pelucas –*cabelleres*– a [un criado mayor] Pedro Alonso [y Díez] *per compte de mi Señor* [Don Joan Sureda i de Villalonga]. ACV, 5322, f. 47v, cit. Pere Antoni Alonso.

<sup>26</sup> *DRAE*.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> ACV, 11402, f. 289.

guarnición, pasamanos, galón, faja, ni pespunte al cinto”<sup>29</sup>. Es una expresión de la voluntad de la Corona que impone limitaciones a la importación de tejidos ricos en competencia con la producción española. Al mismo tiempo, se daban singularidades. En Mallorca y por privilegio real concedido por Felipe V en 1742, los Montaner marqueses del Reguer podían ser acompañados por lacayos armados con “cuchillos de monte” –machetes– cuando los llevasen uniformados “con libreas”. El rey lo concedió por “ser su Casa una de las principales de Mallorca y declarada y distinguida por leal y afecta a Su Magestad”<sup>30</sup>, a pesar de que el porte de armas por libreas había sido prohibido por Real Orden en 1715.

En Can Vivot, como en otras casas nobles, los gastos por libreas eran continuos. He aquí una selección de pagos de vestuario en 1761-1763 para los pajes, *al-lots*<sup>31</sup>.

**1761** abr. Al sastre *per las jubas de los al-lots* (6/9 £).

**1761** sept. A cuenta de *bestretes de les llibreas* al sastre Mre. Antoni (9 £ 1 s 4 d).

**1761** oct. Compra de *calses color perla* al *calseter* Antonio Lilis (5 £ 14 s).

**1761** oct. Compra de paño al sastre Mre. Antoni para las *jubas de los al-lots* (4 £ 16 s 8 d).

**1763** jul. A un sastre *roba para libreas jubas y bestretes* (35 £ 12 s).

En el siglo XVIII, ser criado de librea resultaba muy conveniente porque, entre otras razones, eximía de las levas militares. En 1726 encontraremos a varios jóvenes en el *quartel* del Call de Palma declarados exentos del servicio militar porque “portan librea”<sup>32</sup>. Joan Llinàs (22 años) es “criado cazador” de Don Ramon Fortuny de Ruesta i Vida, y se dictamina que “no puede servir a Su Majestad por ser criado de librea”; y lo mismo ocurre con Joan Amengual, otro “criado cazador” que sirve a Don Ramon de Villalonga i Rossinyol. En casa de Don Vicenç Ferrer de Sant Jordi i Dameto “detrás de St<sup>a</sup> Eulàlia” [manzana de Can Vivot], el joven Pere-Joan Coll (20 años) tiene problemas: “Aunque sirve de lacayito *no* se ha puesto librea, si bien su amo le ha dicho que se la ha de hacer”. Lo expone en un memorial, y se le responde: “Se le previno que *no* se la ponga”. Al final, Don Vicenç logró convencer de que estaba a punto de vestirle la librea, y se le concedió la exención por ser criado “precisso de cavallero”.

• Durante la Guerra de Sucesión, Ferdinando-Carlo Gonzaga, X duque soberano de Mantua, decidió “acoger” a las tropas francesas que, apoyando a Felipe V, llegaban para controlar al valle del Po. Al hacerlo, cayó en absoluta desgracia ante su señor natural –el Emperador, que le declaró felón el 21 de enero de 1707. Consecuentemente, las fuerzas imperiales tomaron Mantua el 2 de abril. No le encontraron porque se había esfumado, abandonando su estado y su propia esposa Suzanne de Lorena, y yéndose a Venecia para dedicarse a ir al teatro –obsesivamente, sólo le interesaba la buena música y mantenía en su corte a relevantes compositores tan relevantes como Albinoni. Sin

<sup>29</sup> *Pragmática Sanción que Su Magestad manda observar sobre trages y otras cosas*, Palma: Gerónimo Frau, 1723, § 9. *MM*, A, VI, n<sup>o</sup> 156.

<sup>30</sup> *MM*, A, VII, n<sup>o</sup> 53; *GSM*, § 91 [María José Massot].

<sup>31</sup> ACV, 6070.

<sup>32</sup> AMP, AH, 2028.

saber muy bien a dónde ir porque su presencia allí ya resultaba políticamente embarazosa, pasó a Padua, donde murió inesperadamente el 5 de julio de 1708. Se dijo que fue a causa de una herida infectada que se hizo al resbalar en la esplendorosa nave Bucintoro que la Serenísima República le había cedido para su uso temporal –era un príncipe soberano *a natura*. Otros dieron por supuesto que fue envenenado por agentes del Archiduque Pretendiente Don Carlos, lo que parece probable. Falleció sin darse por enterado “oficialmente” de que había sido desposeído de su ducado el 30 de junio por la Dieta de Rastisbona. Dejó, por lo menos, seis hijos bastardos.

La caída y ocupación de Mantua causó un tremendo caos local. La *Relatio ad Sacram Caesaream Maiestatem* remitida a Viena por el conde Giovan-Battista Castelbarco, gobernador interino imperial, describe un panorama desastroso: *In somma il paese è desolato, la città esausta di denaro, l’abitanti sul Stato fuggono, et il tutto è in confussion*. De todo esto, lo que me interesa señalar es lo relativo a las libreas. A Castelbarco le sorprendía que, a pesar de la ocupación austriaca, se permitiese la exhibición pública de las libreas del huido duque: *È molto notevole che dopo esser entrate in questa città l’armi gloriose di V. M., sia permesso che pubblicamente caminino come al presente li servitori attuali del Principe con la livrea dell’istesso*<sup>33</sup>. Porque, de ese modo, se continuaba manifestando el dominio de Ferdinando-Carlo, haciendo caso omiso de las nuevas circunstancias políticas.

- En 1715, a la muerte de Luis XV de Francia, muchos, empezando por su propia familia, se escandalizaron porque una quincena de personajes importantes fue a dar el pésame a su antigua amante, la aventurera Madame Du Barry, entonces alojada en el castillo de Ruelle. Si se supo quiénes hicieron tal afrenta a la Casa Real, fue porque se vieron las *livrées* de sus criados. Eso dio motivo al despectivo *quinze voitures de la Ruelle*, como consignó Madame Campan en sus memorias –según deduzco, se ironizaba por homonimia con la célebre *ruelle* que caracterizaba al espacio absolutamente privado marcado por balaustradas en las emblemáticas alcobas soberanas. Ese torpe pésame revelado a través de las *livrées* fue, por mucho tiempo, causa de ignominia ante la Casa Real y la aristocracia correcta –*ce fut pendant longtemps un motif de défaveur*<sup>34</sup>.

- En 1785, la reina María-Antonieta, al comprar el castillo y las tierras de Saint-Cloud a su marido Luis XVI, lo primero que hizo allí fue uniformar a sus criados de libreas allí destinados. Fue generalmente mal visto, porque la exhibición de *cette livrée de la Reine* –como observó la misma Madame Campan– proclamaba públicamente su dominio Saint-Cloud, cuya adquisición afectaba al erario nacional porque era una privatización de una propiedad real/estatal<sup>35</sup>.

En Mallorca, como en otros lugares, las libreas sobrevivieron hasta mediados del siglo XX. Fueron cayendo en desuso conforme se acercó su segunda mitad. No sólo porque ya resultaban demasiado ostentosas, sino también por la inevitable reducción del servicio doméstico y la simplificación de las atávicas *mores nobilium*. En toda Europa,

---

<sup>33</sup> *Apud* SILVANA BALBI DE CARO, ed., *I Gonzaga: Moneta Arte Storia*, Milano: Electa, 1995, pp. 104-106.

<sup>34</sup> *Mémoires de Madame Campan, première femme de chambre de Marie-Antoinette*, ed. Jean Chalon, Paris: Mercure de France, 1988, p. 73.

<sup>35</sup> *Id.*, p. 225.

quedaron como anacrónico testimonio de un pasado que, definitivamente, ya no volvería; y ya sólo se exhibían en ocasiones muy determinadas.

- En torno a 1900 en Sicilia –sigo referenciándola por su similitud sociológica con Mallorca– con motivo de sus traslados estivales de los príncipes de Lampedusa desde Palermo a Santa Margherita, antigua sede baronal de feudos heredados de los Filangeri, seguían siendo recibidos en el puente de ingreso al pueblo por la banda municipal tocando una alegre polka; y, al avanzar la comitiva, ya se veían en la plaza las *aggraziate livree della Casa*, con el administrador dando la bienvenida a la puerta de la inmensa *casa baronale* junto con el servicio doméstico –*familiari*<sup>36</sup>.

- En Palermo, hacia 1910, los nobles todavía hacían desfilar sus libreas en la procesión del Santo Entierro: *le famiglie dell'aristocrazia sollevano prestare le proprie livree*, recordaba Fulco di Verdura en sus memorias de infancia (1976)<sup>37</sup>. En las calles de Palma, una de las últimas apariciones de libreas nobiliarias ocurrió en agosto de 1929, en el acompañamiento de algunas de las Casas más importantes para la procesión de la *Beateta*<sup>38</sup>. En las casas particulares de la nobleza, durante la primera mitad del siglo XX, su uso continuó ya siempre muy excepcionalmente. En Can Vivot, se “sacaron” –*tregueren*– por visitas de miembros de Casas Reales, autoridades civiles, militares o eclesiásticos, personajes importantes, o por alguna fiesta o duelo familiar<sup>39</sup>.

**5 Ser *cabellerista*.** Además de “perruquero” de Don Sureda, Monsú Hugo-Francisco Brouchon pasó a ser su *ajuda de cambra* el 4 de julio de 1705. A pesar de esa promoción, siguió cobrando lo mismo que el *cabellerista* Monsú Gabriel Bouttes: 4 £ 10 s mensuales (un criado corriente percibía en torno a 1-2 £ mensuales). Pero, ahora, su proximidad al *senyor* era mayor porque tenía que ocuparse directamente de supervisar su vestuario. De todos modos, entre sus funciones específicas no debía de contarse la de afeitarle, ya que documentamos continuos pagos “al barbero” –*lo barber*. Cabe señalar que la presencia de franceses entre los criados de Don Sureda no se limitaba a estos especialistas en pelucas. En su *Llibre de canastra* de 1706, leemos, a modo de prueba caligráfica, correctamente escrito: *Monsieur, Monsieur, je vous ----- [sic]*<sup>40</sup>. Y en mayo de 1706 año, el criado *comprador*, responsable de ese tipo de libros, adquiere dos “flascos para el gabacho”, *gavatx*. Sería un criadillo francés al servicio de Monsú Brouchon que, por su categoría de *ajuda de cambra*, dispondría de un auxiliar<sup>41</sup>. Posiblemente se trata de *l'atlot Miquel francès* que figura en los *llibres de familia*.

<sup>36</sup> TOMASI DI LAMPEDUSA, [Gioacchino], *I racconti* [1961], ed. Nicoletta Polo/Gioacchino Lanza Tomasi, Milano: Feltrinelli, 2023, p. 46.

<sup>37</sup> VERDURA, [Fulco di], *Estatí felici: Un'infanzia in Sicilia*, Milano: Feltrinelli, 1977, p. 127.

<sup>38</sup> Sureda [marqueses de Vivot], Burgues-Zaforteza [marqueses del Verger], Quint-Zaforteza, Pueyo [i.e. Rotten marqueses de Campofranco], Cotoner [marqueses de Ariany], Gual [condes de Ayamans]. *La Nostra Terra*, II, nº 20 [ag. 1929], p. 323.

<sup>39</sup> Que yo recuerde, la penúltima vez que se “sacaron” fue en 1962 con motivo de mi Primera Comunión en la capilla de Can Vivot. La última, en 1973 para el entierro en Vilafranca de mi tía-abuela centenaria Dona Bàrbara Sureda i Fortuny, VI marquessa de Vivot.

<sup>40</sup> ACV, 6080, en el interior de la contraportada.

<sup>41</sup> ACV, 6080, f. 23v (2 myo. 1706).

El término *cabellerista* es raro, pero lo tengo bien documentado en Mallorca. En 1684, Pedro Ximénez-Rodolfo y Rilians cobraba como *cabellerista* de nuestro Don Sureda en Can Villalonga Gran. Procedente de Madrid, Pedro se había establecido en Mallorca en 1681, según declaró en sus testimonios de soltería de 1682, año en que ya figura como *cabellerista*<sup>42</sup>. Y aún disponemos de más datos más sobre él:

a) En 1684 se casó con la Sr<sup>a</sup> Antònia Quintana<sup>43</sup>. Era una joven de familia originaria de la Mano Mayor de Binissalem, lo que sorprende porque ese grupo estamental rehuía entroncar con la menestralía –y un *cabellerista* era un menestral.

b) En 1696, siempre como *cabellerista*, hace bautizar a una *llibertina* que antes fue esclava suya con el nombre de Antònia-Maria [Ximénez] (SN).

c) En 1699 apadrina a Antònia, hija del Sr. Arnau Tarrassa y de la Sr<sup>a</sup> Catalina Oliver<sup>44</sup>.

d) Es el mismo que un Pedro Gonzalo Ximénez *cabellerista* que, en 1704, es testigo en la boda de un *binissalemer* vecino de Ciutat<sup>45</sup>.

e) Enviudó en 1701, y después contrajo matrimonio con la hija de un mantero mallorquín<sup>46</sup>. Esto contrasta mucho con el status sociológico de su anterior boda. Debe haber una explicación, pero yo no la discierno.

f) En 1708 bautizan a su esclava Catalina [Ximénez] (SN).

Aunque su apellido paterno indique un origen familiar hispano, Pedro nació en Viena del *Regne del Imperi de Alemanyia [sic]*, de donde probablemente era su madre. Morirá en Mallorca en 1712, siempre como *cabellerista* (SN). De hecho, *cabellerista* corresponde al ‘cabellerero’ de la Península. En la Sevilla de 1701 figuran algunos en la *Representación* de los gremios de la ciudad, y el profesor Don Antonio Domínguez Ortiz comentó: “No debían ser alemanes o suizos, como los relojeros, sino franceses, pues de Francia llegó y se impuso en los últimos decenios de aquella centuria [s. XVII] la moda de las rizadas y empolvadas pelucas”<sup>47</sup>. Todavía en torno a 1679, la dicharachera Madame d’Aulnoy observó, al entrar en la Península por las Vascongadas, que los hombres rechazaban aquellas pelucas. Preferían lucir el caballo en melena, si lo tenían: *Ceux qui ont leurs cheveux les portent fort longs et fort plats; ils les séparent sur le côté de la tête et en passent une partie derrière les oreilles*. Si acaso consentían en llevarlas, eran muy mal hechas y “muy peludas”; y, sobre ellas, portaban *un grand chapeau doublé de taffetas noir*<sup>48</sup>.

En cualquier caso, ese tipo de ‘cabellera’, tan exageradamente propia de la España de los Austrias en el siglo XVII, también era habitual en Mallorca. Así se ve, desde luego, en la iconografía retratística; y también se documenta en los archivos. Por

---

<sup>42</sup> ADM, DM.

<sup>43</sup> ADM, *Concessa*.

<sup>44</sup> Id.

<sup>45</sup> Andreu Horrach i Pol se casa con Joana-Maria Caimari i Moncada (SE).

<sup>46</sup> Catalina Serra i Gayà (†1721 SN). Hija de Melcior y de Catalina.

<sup>47</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio., *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*, Sevilla: Diputación Provincial, 1996, p. 56.

<sup>48</sup> AULNOY, Madame d’., *Relation du voyage d’Espagne*, ed. María Susana Seguin, Paris: Desjonquères, 2005, p. 39.

lo que respecta al entonces joven Don Sureda, no faltaban en su vestuario, y sus precios eran francamente altos.

**1686** mzo. Mn. Gabriel Joan de Padrines, administrador de Don Joan, le entrega 3 dobles de oro para hacer importar “cabelleras”: *per enviar dur cabeleras a raó de 31 reials castellans per cada dobla valen 13 £ 13 s*<sup>49</sup>.

**1688** Se libran 9 £ por una *cabeyera per Don Joan*<sup>50</sup>.

En 1729, el *Diccionario de Autoridades* todavía definirá: “Cabellera. Es también el cabello postizo, que se pone para cubrir la cabeza por adorno o por abrigo. Por imitar la cabellera al pelo natural, o suplirle se llamó así, y oy más comúnmente Peluca”<sup>51</sup>.

A pesar del ejemplo de Ximénez-Rodolfo, los fabricantes y/o comerciantes de pelucas de Mallorca solían ser franceses, como un Monsú Jaime *cabellerista francés* que en 1719 vivía en la Illeta de Don Salas junto a la parroquia de Santa Creu (Palma). De hecho, los “peluquistas” de renombre también lo eran mayoritariamente en toda Europa. Todavía en el último tercio del siglo XIX, el VI conde de Fernán-Núñez – literalmente crecido en la Corte de Fernando VI y medio francés como hijo de una princesa de Rohan-Chabot<sup>52</sup>– opinaba que los franceses eran muy presumidos en general, incluidos los peluqueros que andaban fuera de su país:

*El carácter francés es naturalmente ligero, inquieto, ambicioso y dominante [...]. Son muy pocos los individuos que no lo acrediten así, aun en los países extranjeros, queriendo dar en ellos el tono y la ley; y esto, los mismos infelices peluqueros [...] que se ven obligados a salir para buscar subsistencia. Así me lo dijo en una ocasión, hablando de esto, mi tía la Duquesa de Rohan (que Dios haya): “Nos Français ne vont pas voir les autres pays: ils n’y vont pour se faire voir”*<sup>53</sup>.

**6 Pelucas.** En general, se da por sentado que el uso de la peluca irrumpe “oficialmente” en España con Felipe V. Consecuentemente, se deduce que es la primera muestra del afrancesamiento de la sociedad y de la cultura españolas. Pero deduce mal, porque la peluca no era exclusivamente francesa sino europea en general, porque y su empleo ya era corriente en la Península conforme avanzaba el último tercio del siglo XVII. Otra cosa muy diferente es que Carlos II muriese en 1699 sin haberla usado nunca, con esa larga melena que también lucían sus cortesanos y que era considerada un “españolismo” por excelencia. Por eso, y ante el seguro e inevitable cambio de dinastía, los partidarios de la continuidad del sistema político, social y cultural

<sup>49</sup> ACV, 5342.

<sup>50</sup> Ibid.

<sup>51</sup> *Aut.*, I, pp. 14-15, s.v. cabellera.

<sup>52</sup> El destacado diplomático Don Carlos Gutiérrez de los Ríos y de Rohan-Chabot (1742-1795), VI conde de Fernán Núñez. Prosopografía: OZANAM, Didier/OZANAM, Denise., *Les diplomates espagnols du XVIII<sup>e</sup> siècle: Introduction et répertoire biographique*, Madrid/Bordeaux: Casa de Velázquez/Maison des Pays Ibériques, pp. 292-293.

<sup>53</sup> FERNÁN-NÚÑEZ, Conde de., *Vida de Carlos III*, II, iv, p. 314, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1988. Ed. facs. de la orig. de Madrid: Fernando Fé, 1898. La tía [política] del Conde era Charlotte-Émilie de Crussol (1732-1791), esposa de Louis-Marie-Bretagne de Rohan-Chabot (1710-1791), VI duque de Rohan.

encarnados por este último rey de la Casa de Austria reaccionaban agresivamente contra toda innovación en los usos y costumbres. Concretamente, veían en la introducción de la peluca y el resto de la indumentaria europea una aculturación que ponía en muy serio peligro, si no liquidaba, la “independencia” de España y su imperio frente a Europa. Dicho de otro modo: la integración formal –digamos actualización– de España al resto del mundo occidental. Eso no convenía nada a los austracistas, y no por mero sentimentalismo.

Ciertamente, la iconografía española se estrena con figuras con pelucas a partir de la muerte de Carlos II, como si su uso surgiese por generación espontánea. No obstante, no me parece razonable pensar que, hasta ese preciso momento, nadie deseara usarlas. En Mallorca, cuando detengan por *botifler* a Don Joan, futuro marqués de Vivot, constará la connivencia de su criado “que le arregla las perrucas”: es decir, Monsú Hugo-Francisco Brouchon. Eso ocurrió en 1711. Para entonces, debía de hacer años que Don Sureda se empelucaba. Si, por lo que parece, no lo había hecho antes ni siquiera en su propia casa, sería porque la peluca todavía estaría socialmente mal vista. Desde luego, al llegar Felipe V en 1700, Don Sureda se la plantificó y la mostró en público como hizo la generalidad de los miembros de las élites españolas. En Mallorca lo hicieron los entonces genéricamente *senyors*: aristócratas, doctorados en Derecho o en Medicina, los mercaderes más ricos. Entre estos últimos, incluidos los chuetas de *orella alta*, la “aristocracia judeoconversa” –por supuesto, no reconocida como tal por los cristianos viejos. Pero cabe destacarlo: esos contados chuetas “con peluca” fueron *sólo* ellos en el seno de su marginal comunidad quienes se las pusieron, por lo que sus descendientes pasaron a ser conocidos en su seno –y continúan siéndolo– con el expresivo apelativo *perruques*<sup>54</sup>.

Sobre el enfrentamiento político entre *botiflers* y *carolins* en Mallorca –i.e. progresistas borbónicos *versus* conservadores austracistas– yo no creo que los filipistas fuesen los únicos mallorquines que quisieran usar pelucas, contra lo que algunos historiadores torpemente politizados arguyen con la estúpida intención de ridiculizarles y como muestra de borbonismo *ergo* antimallorquinismo. El propio Archiduque Pretendiente la llevaba muy bien puesta. Con ella vino a España en 1705, y con ella siguió toda su vida. En Francia, y con toda premura, Hyazinthe Rigaud retratará al quinceañero duque Felipe de Anjou en diciembre de 1700, justo momentos antes en que partía de Francia hacia España para estrenarse como rey: *Le 1<sup>er</sup> de ce mois, le sieur Rigaud, peintre fameux [...] travailla pour la première fois au portrait de ce monarque. Toute la cour fut charmée de sa première ébauche*<sup>55</sup>. No obstante, no le colocó peluca, sino ‘cabellera’ bajo el aspecto formal de un Austria español hasta tal punto que, en su afán de “españolizarle”, le dotó de detalles de vestuario que resultaban arcaicos en el seno de la propia moda española y que producían una sensación de que el Rey estaba “casi disfrazado”<sup>56</sup>. Ese óleo no sólo recuerda mucho a un retrato del futuro Carlos II

<sup>54</sup> Cf. últimamente MONTANER, P. de., *Gente de la Calle: orígenes y evolución del caso de los chuetas, judeoconversos mallorquines*, Palma: Llibres Ramon Llull, 2021.

<sup>55</sup> *Apud* LEVANTAL, Christophe., *La Route royale: le voyage de Philippe V et de ses frères de Sceaux à la frontière d'Espagne (décembre 1700-janvier 1701) d'après la relation du Mercure Galant*, Paris: Communication & Tradition, 1996, p. 38.

<sup>56</sup> MORÁN TURINA, Miguel., *La imagen del rey: Felipe V y el arte*, Madrid: Nerea, 1990, pp. 21-22.

pintado en ocasión de su jura como XX príncipe de Asturias en 1662, sino también a la iconografía regia de Felipe IV.

**7 Monsú Brouchon y los Raymond.** El 19 de febrero de 1709, Hugo-Francisco Brouchon se casó en la parroquia de Santa Eulàlia con Marianna Raymond. Actuaron como testigos de boda dos miembros de la aristocracia insular<sup>57</sup>: Don Ramon de Salas i Sureda, canónigo; y el *magnífich* Sr. Mateu Moragues i Estade-Prom, ciudadano militar<sup>58</sup>. Detrás de sus nombres hay bastante significado. Es obvio que Brouchon les tenía muy tratados, pues pertenecían al círculo de relaciones más personales de su señor Don Sureda.

Marianna, la esposa de Monsú Brouchon, era hermana de Nicolás Raymond, fabricante y vendedor de fideos *-fideuer*. Es sabida la rápida inclusión de la pasta italiana a partir del reinado de Felipe V, alentada por su segunda esposa Isabel Farnese: fideos, tallarines, lasaña, macarrones y raviolis<sup>59</sup>. Originarios de Marsella, Marianna y Nicolás eran hijos del también *fideuer* Louis Raymond y de Catherine Martin, igualmente marseleses. No eran unos desconocidos para Don Sureda, sino todo lo contrario. Louis ya figura a finales del siglo XVII entre quienes compran *gèneros* importados por la compañía de los Negocis per Mar de Sureda. Su especialidad era el arroz para elaborar fideos. Pero Louis y Catherine no fueron los únicos de sus familias que, en su tiempo, se establecieron en Mallorca. En 1691 ya lo hizo un marsellés de treinta años de edad llamado Joseph Raymond<sup>60</sup>. Declaró haber sido acogido en casa de su compatriota Luis Amordedéu –o sea Louis Amourdedieu, cuyo apellido encuentro estético. Era un pariente de Catherine. A su vez, Amourdedieu se había domiciliado en la capital 23 años antes. En 1691 había presentado como testigo de su soltería a otro marsellés. Se llamaba Justinian Bagari, de 19 años de edad, y había venido a la isla hacía diez años. Se conocían desde niños *-minyons-* en Marsella, por lo que Justinian sabía con certeza quiénes eran sus padres<sup>61</sup>. En 1700, en la parroquia de Sant Miquel, Amourdedieu se casó con Jerònia Lladó i Mayol, siendo testigos Don Gerard Dezcallar i Álvarez de Zamudio, caballero de la Orden de Calatrava; y Don Pedro Dezcallar i Net, caballero de la Orden de Montesa. Ambos destacarán enseguida como furibundos austracistas<sup>62</sup>. En cuanto a Bagari, se casará por vía de fuga, 20 años de edad y vecino de Santa Creu, con la mallorquina Clara Rubert i Massanet, 16 años, feligresa de Sant Nicolau, de familia menestrala<sup>63</sup>.

**8 La senyora Martin.** Catherine Martin, o Catalina Martí en Mallorca –la suegra de Monsú Brouchon– enviudó del *fideuer* Louis Raymond, y después testó en

<sup>57</sup> SE: Hueh [sic] Francisco Brutchon [sic], hijo de Juan y de Antonia Calemin, de la parroquia de Bisane [sic], se casa con Marianna Raymond, 10 febr. 1708 [sic, por 1709].

<sup>58</sup> Casado (1687) con Bàrbara Custurer i Garriga (1664-1690), de quien tuvo descendencia. Tras enviudar se hizo presbítero y fue beneficiado en la iglesia parroquial de Valldemossa. †1712 SE. Sep. SD.

<sup>59</sup> Cf. SIMÓN PALMER, MARÍA DEL CARMEN, *La cocina de Palacio: 1561-1931*, Madrid: Castalia, p. 51.

<sup>60</sup> Catherine era hija de Jacques Martin y de una Amourdedieu. Algunos escribanos mallorquines no se aclaraban: escribían Amorós, y se quedaban tan tranquilos.

<sup>61</sup> ADM, DM, 1691.

<sup>62</sup> GSM, #114 [María José Massot].

<sup>63</sup> ADM, Fugues.

1708<sup>64</sup>. Estaría entonces no sólo mal de salud, sino también muy deprimida porque el 17 de julio había muerto su hija Catalina con 8 años de edad, siendo sepultada en Santa Eulàlia e indicándose que la familia vivía *prop* la Cadena de Cort. Unos años después, ya en 1711, parece que se repuso y se casó en Santa Eulàlia con Joan-Odon Martorell i Ponç<sup>65</sup>. Éste fue otro matrimonio por vía de fuga, porque era indeseado por los Martorell que, mirando por encima del hombro a la novia plebeya, se titulaban ciudadanos militares<sup>66</sup>. Pero, sobre todo, el motivo más subjetivo de su *discensum* era las edades de los contrayentes, cuestión que inquietaba mucho a los Martorell. Catherine tenía cuarenta y tres años, y Joan-Odon sólo veinticinco. La justificación para casarse era que Joan-Odon la había “conocido carnalmente”, *coneguda carnalment*. Mientras se dirimía la espinosa cuestión, y hasta el momento de la boda, Catherine estuvo depositada en casa del susodicho Don Pedro Dezcallar i Net. Para no complicar la nueva situación, Catherine aprobará en 1719 que sus hijos Marianna y Nicolau Raymond i Martin sigan teniendo intereses en Marsella bajo administración independiente de la herencia de su difunto padre. Ese año, ellos nombrarán procurador allí al canónigo Dr. Esprit Surle a efectos de reclamar pagos de deudas<sup>67</sup>. Enseguida veremos que los Surle, amigos y parientes de los Raymond, también negociaban en Mallorca.

Catherine murió en 1726 en Palma, en el *carreró* de la Taverna d'en Cantallops, tras elegir sepultura en el Carme, capilla de Joseph Focó [i.e. Faucauld], un *monsú* de cierta categoría de quien, si la oportunidad se terciaba, hablaremos en otro lugar. El viudo Joan-Odon volvió a casarse unos meses después<sup>68</sup>. Para entonces, ya figurará como procurador de número de la Real Audiencia<sup>69</sup>. Con su primera esposa fue padre de Catalina, que se casó con Francesc Dameto i Rochfinestres en 1757 (SE). Nacido en Barcelona, era notario y procurador de número<sup>70</sup>. Pertenecía a una rama bastarda de los Dameto nobles, fideicomisarios de Dezcallar<sup>71</sup>. A partir de ahí, la integración de su familia en los ambientes de juristas estamentalmente apreciados por el Brazo Noble es un hecho<sup>72</sup>.

**9 Cómo se complica la vida de Monsú Brouchon.** El 15 de octubre de 1711, Monsú Brouchon, con unos 25 años de edad, hizo bautizar en Santa Eulàlia a su hija recién nacida Joana Brouchon i Raymond, apadrinada por “su señor” Don Sureda y por Dona Magdalena Despuig i Martínez de Marcilla<sup>73</sup>. Pocos meses después les sobrevino la hecatombe. Se descubrió la conspiración filipista acaudillada por Don Sureda, que se

<sup>64</sup> ARM, Prot., S-1393, f. 114.

<sup>65</sup> ADM, Fugues.

<sup>66</sup> Joan-Odon Martorell era hijo del *magnífich* Pere-Joan Martorell, ciudadano militar, y de Aina Ponç.

<sup>67</sup> ARM, Prot., M-1916, f. 11.

<sup>68</sup> En 1727 SE con la Sr<sup>a</sup> Catalina Rotger i Moranta, viuda de a su vez de Francesc Oliver i Serra.

<sup>69</sup> En 1726, Joan-Odon, en nombre propio y de su hermano Pere-Joan (38 años, soltero, seguramente incapaz mental), vecinos de la calle de la Herrería de Abaxo en Palma, “dize que goza de privilegio [de] ciudadano militar” por descender de médico. AMP, *Libro de Cartas*, f. 896v. El médico es su abuelo, Dr. Joanot Martorell (†1678).

<sup>70</sup> Así, vgr., en 1771. AMP, AH, 139/1. †1781 SE, “cerca el Pozo del Arbossar”.

<sup>71</sup> Su padre Francesc Dameto era un hijo bastardo del botifler Don Jordi de Callar-Dameto, señor de la *cavalleria* de Llodrà (†1751 SE, *devant el carrer d'en Sanç* [i.e. Can Dameto de la Quartera], abint).

<sup>72</sup> El Dr. Don Agustí Dameto i Raymond (1758 SE-1826 SE, abint.) será decano del Colegio de Abogados en 1822; su hijo Don Francesc Dameto i Malla, subteniente de urbanos en 1816, ya es doctor en Derecho en 1823.

<sup>73</sup> SE. Dona Magdalena (1659 SC-1741 SE, *visí* St. Francesc) se casó (1680 SC) con el doncel Ramon de Puigdorfila i Dameto (1658 ALM-1717 SE), barón de Bànyols.

reunía en su propia casa –hoy Can Vivot. Al saber que los comisarios de la Reina Gobernadora venían a detener a su señor, Brouchon recogió cuantos papeles consideró comprometedores y los destruyó –supongo que, básicamente se trataría de correspondencia. Algunos documentos ya estaban encuadernados. En estos casos, y como las cubiertas de pergamino son difíciles de quemar, arrancó las cubiertas y se deshizo del contenido.

El caso es que Monsú Brouchon resultó sospechosísimo de complicidad, y fue detenido junto con Don Joan. Su origen francés y sus relaciones con mercaderes franceses le situaban muy cerca de los intereses político-económicos de los *botiflers* mallorquines –léase, el modelo francés de libertad de ejercicio del comercio por parte de los nobles. Brouchon estaba muy bien enterado de las últimas novedades relativas a la situación política porque *de facto* era miembro del grupo de los conjurados, que actuaban desde que Felipe V perdiese Mallorca al ser ocupada por el VI conde de Zavellà para el Archiduque Pretendiente en septiembre de 1706. La conjura era conocida como la Sinagoga por la importante aportación económica de los chuetas, que detestaban a los Austrias porque les habían perseguido mediante la Inquisición, que les reconciliaba e incluso brutalmente relajaba todavía en 1691.

Como sin duda se temería Monsú Brouchon, Don Sureda fue detenido y se ordenó su traslado a Barcelona, y él también lo fue con él. El 2 de enero de 1712, con testigos y en testimonio ante el secretario-escrivano mayor de la Real Curia Criminal, por orden y en presencia del consejero real Dr. Miquel Fullana i Rabassa, de la Real Audiencia, se registra e inventaría la casa de Santa Eulàlia “en donde fue hallado [Don Joan]”. Y se le comunica que “se partiese del presente Reyno [de Mallorca]” antes de 15 días con destino a Barcelona. Allí, bajo expresa prohibición de salir de la ciudad, deberá presentarse ante la Reina so pena de multa de 20.000 £ –una cantidad alucinantemente astronómica. En esa sorpresiva y desagradable visita a la casa de Don Sureda, actuaron como testigos Vicent Becans valenciano, y Jaume Feliu mallorquín, criados que siempre le fueron y le serán fieles y que voluntariamente partirán con él a Barcelona. Por la tarde regresó el secretario-escrivano mayor llamado por Don Sureda, quien le hizo certificar que allí mismo se encontraban presentes sus fiadores<sup>74</sup>.

De momento, Don Sureda y sus criados no se embarcaron porque había muy mala mar. El 15 de enero procedió a procuradores generales a su cuñado canónigo Don Ramon de Salas i Sureda, el marqués de Bellpuig y Don Nicolau de Berga i de Santacília; y, como *contador*, Don Antoni de Puigdorfilà i Despuig<sup>75</sup>. Todos, de lo más granado del botiflerismo. Deberían hacerse cargo de la administración de sus bienes durante su ausencia, e irían librando el dinero necesario al *pagador* del propio Don Sureda. Se llamaba Jaume-Antoni Picó i Miró.

**10 Jaume-Antoni Picó i Miró<sup>76</sup>.** Este judeoconverso –chuetas– era un *negociant* de envergadura y miembro de varias compañías comerciales. Su especialidad era la exportación de aceite, en la que ya era el tercer *carregador* en importancia en torno a

<sup>74</sup> Hartamente documentados, le servirán hasta sus respectivas muertes (ACV).

<sup>75</sup> ARM, Prot., 6801, f. 3.

<sup>76</sup> 1660-1730. Hijo del platero Mre. Joan Picó y de la Sr<sup>a</sup> Magdalena Miró.

1690<sup>77</sup>, con unos treinta años de edad. Don Sureda siempre mantuvo intensas relaciones económicas con miembros de ese grupo social, como ya lo hicieran sus padres y abuelos por ambos costados. Así entendemos mejor cómo, no sin razón, su acaudillada conspiración filipista de 1706-1711 era conocida como la Sinagoga. Además, Jaume-Antoni era inversor en corso –*armador*– como Don Sureda, de quien además era socio en los Negocis per Mar de Sureda<sup>78</sup>. Acabada la Guerra, parte de su descendencia optará decididamente por asimilarse a la sociedad cristiana vieja<sup>79</sup>.

De sus hijos, Joan será clérigo beneficiado; y Elisabet se casará con el gallego Don Juan Feijóo de Araújo y de la Peña, hidalgo cristiano viejo (1723). Una generación después, sus nietas Antònia y Magdalena, nacidas de su hijo Joan-Antoni Picó y de la cristiana vieja Antònia Rullan, lo harán respectivamente con el hidalgo ovetense Don Vicente Cuervo y Julis (1744) y con Don Charles d’Abzac de Cazenac du Fourquet (1767)<sup>80</sup>. Éste era un noble francés, de la Casa de los *sieurs* del Fourquet “cerca de Abzac”, una rama de la importante estirpe de *extraction chevaleresque* titulada marqueses de La Douze desde 1615<sup>81</sup>. Así, Magdalena Picó se convirtió en “condesa en Francia” –título de *courtoisie*. Don Carlos fallecerá en 1771, pidiendo ser enterrado en Andratx.

Fueron padres de Doña María d’Abzac [de Cazenac] du Fourquet y Picó<sup>82</sup>. Contraerá matrimonio con Don Juan-Francisco de Zea-Gago y Muñoz de Rivera, oficial de la Contaduría de Aduanas destinado en Mallorca<sup>83</sup>. Treintañero, estaba recién enviudado<sup>84</sup>. Contrajo esponsales con Doña María en 1794, y se casaron a pesar de que surgió algún problema porque corrieron coplas denigratorias sobre la ascendencia chueta de la madre de la novia haciendo caso omiso de la vieja nobleza paterna<sup>85</sup>. El 6 de agosto, y ante la inmediatez de la boda, Don Francisco padre se considera satisfecho por tratarse de una “señora illustre: sea enhorabuena”. En 1798 nacerá su hijo Don Carlos de Zea-Gago y d’Abzac de Cazenac du Fourquet –pero no sé si fue el primero. Le bautizaron en Sant Nicolau, apadrinado por Don Mariano de Liendo y por su abuela Dona Magdalena Picó. Más adelante, su hija Doña Carmen será bautizada en Sant Miquel en 1800. Y ya no sé más sobre esta curiosa familia.

**11 La “barca grande” de Don Joan**. El 16 de enero de 1712, Don Sureda se personó con el patrón Gregori Femenia ante un notario para hacer constar<sup>86</sup>:

---

<sup>77</sup> BIBILONI AMENGUAL, Andreu., *Mercaders i navegants a Mallorca durant el segle XVII*, Mallorca: El Tall, 1992, p. 64.

<sup>78</sup> Vgr., el 13 jul. 1707, Jaume-Antoni vende el pinco Santa Maria al capitán Joan Ballester, en comandita con Joan Picó (armador en corso de la simba Sant Pere), el patrón Honorat Gelabert (armador de la simba Puríssima Concepció), y Rafael-Enric Cortès y su *societas* de armadores (de la simba Nuestra Señora de Montealegre y Santo Cristo de Santa Margarita). ARM, Prot., 6797, f. 225v.

<sup>79</sup> MONTANER, P. de., *Gente la Calle*, cit., ap. XII, p. 107-108.

<sup>80</sup> Ibid.

<sup>81</sup> Cf. vgr. SÉREVILLE, E. de/SAINT SIMON, F. de., *Dictionnaire de la Noblesse Française*, Paris: La Société Française au XX<sup>e</sup> siècle, [1976], p. 98.

<sup>82</sup> 1768 SE-1812 SJ.

<sup>83</sup> Bt 1774, Madrid. Hijo del vallisoletano Don Francisco y de Doña Isabel de Navalcarnero.

<sup>84</sup> De Doña Francisca Camestro y FitzGerald (†1793, Madrid).

<sup>85</sup> ADM, 6/A/73/20. Ella figura como Doña María Dabesac de/y Fourquet, hija de Don Carlos y Doña Magdalena Picó. En la partida de bautismo de su hijo Don Carlos d’Abzac [de Cazenac] figurará como Doña Maria de Vesach de Fourquet, hija de Don Carlos y de Doña Magdalena Picó (1798 SN).

<sup>86</sup> ARM, Prot., 6801.

a) Ya tiene fletada embarcación para cumplir las órdenes de Su Majestad: “Para que hiziese partenza en dicho bergantín que lo tiene fletado para passar con él a la Ciudad de Barcelona, Corte de Su Magestad”.

b) El patrón dice que salir de viaje “no era posible de ninguna manera [...] por ser muy contrario el tiempo”. Tanto así que “la noche anterior tenía [el barco] perdido al puerto y muelle de esta Ciudad por la borrasca”.

c) Hay testigos que afirman que, de ningún modo, podía zarpar los días 17 y 18.

d) El 19 ya podría haber salido durante el día, pero el patrón consideró que no lo debía hacer porque el 20 era la festividad de San Sebastián, que en Ciutat es fiesta de precepto y tenía, por tanto, obligación de ir a misa. Por eso optó por zarpar a medianoche desde Sóller. En consecuencia, así embarcó Don Sureda según noticia que reseña el *Cronicón Mayoricense*<sup>87</sup>.

En esta difícil coyuntura, Don Sureda empleó su *barca gran* que, normalmente, navegaba constantemente entre Mallorca y Barcelona en viajes comerciales; y que, si se terciaba, también lo hacía con pasajeros. Ya en 1706, año catastrófico cuando los hubiese para los *botiflers* por la conquista de la isla por el Archiduque Don Carlos, el noble menorquín Don Bernat-Josep d’Olives i de Nadal se había trasladado de su isla a Mallorca como síndico de su Universitat para jurar fidelidad a Don Carlos ante el conde de Zavellà, que acababa de conquistar la isla –y el Reino. Don Bernat-Josep<sup>88</sup> era persona de inquietudes culturales. Como entonces era de rigor, ya había viajado un largo *grand tour* europeo en 1699-1701<sup>89</sup>. En Mallorca, solía ser huésped habitual del muy austracista Don Guillem Abrí-Dezcallar i de Serralta, buen amigo suyo que le hospedaba en su importante *possessió* de Massanella. A Dezcallar le conocerán como el *Marquès Callar* porque será marqués de El Palmer por gracia del Archiduque Pretendiente desde 1709; y porque en Mallorca, a los titulados les denominaban corrientemente por su *llinatge* y no por su título.

Ya con el archiduque Don Carlos instalado como rey en Barcelona, Olives pasará a allí desde Mallorca para personarse en la Corte y entregará ciertos documentos “importantes” al conde de Zavellà y al secretario real Don Ramon de Vilana-Perlas i Camarassa. A continuación, Olives regresará a Menorca, embarcándose con escala en Mallorca porque, previamente a su desembarco en su isla, tenía que volver a entrevistarse con el conde de Zavellà. Esto viene a cuento porque hizo este viaje en la susodicha *barca gran* del botiflerísimo Don Sureda, en esos momentos preparada para partir de la capital catalana patroneada por Honorat Gelabert. A pesar de la guerra, y de que Barcelona era territorio carolino, es claro que la nave del filipista Don Sureda seguía yendo y viniendo a Mallorca. La guerra era una cosa. Los negocios, otra muy otra.

<sup>87</sup> CAMPANER Y FUERTES, Álvaro., *Cronicón Mayoricense*, Palma: J. Colomar y Salas, 1881, p. 491.

<sup>88</sup> 1678-1715. Hijo del abogado fiscal menorquín Dr. Don Marc d’Olives i Martí (†1692) y de la rica catalana Dona Francesca de Nadal i de Despujol (†1695).

<sup>89</sup> AMORÓS, José Luis/CANUT, M<sup>a</sup> Luisa., *Lo que vio Bernardo José en su viaje por Flandes, Holanda y Sur de Inglaterra*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995; José Luis Amorós, *Al creuer de la història: l’època i la vida de Bernat Josep Olives de Nadal*, Palma: IEB/IEM, 1999.

**12 Don Sureda y Monsú Brouchon, a la cárcel.** Desembarcado en Barcelona, Don Sureda quedó recluso en prisión domiciliaria –recordemos que estamos en enero de 1712. El 28 de febrero, los comisarios reales le detuvieron en su casa de la calle de Santa Anna “cerca de la Blanquería”. A pesar de ser no sólo noble y caballero de la Orden de Alcántara sino también gentilhomme de Cámara de Su Majestad, le recluyeron en cárcel “de comunes”, dureza excepcional que se justificaba por esta última dignidad –antes lo fue de Don Felipe, ahora *a fortiori* de Don Carlos. Su delito era crimen de lesa majestad: ni más ni menos.

Ante ese panorama desolador, Don Sureda optó por reenviar las criadas a Mallorca, pero no así todos los criados: dejó en su casa de Barcelona al cocinero, un cochero, un “mozo de caballos” y dos criados sin particular cometido. Dato relevante: en 1716, al cochero Antoni Serra se le liquidaban cuentas desde que le embarcaron a Barcelona: *des que se embarcà [1712] fins al present*<sup>90</sup>. Aunque encarcelado, el mantenimiento en Barcelona de su Casa con mayúscula –la de un gentilhomme de Cámara de Su Majestad– generaba mucho gasto, en mayor parte innecesario por su ausencia, pero sociológicamente inevitable, como el muy costoso de mantenimiento de carruajes y caballerías.

En Barcelona, Monsú Brouchon debió de pasar angustiosos momentos por la previsible condena a muerte de su señor por delito de alta traición. Además de ser su criado “perruquero”, era claramente un miembro activo de la conjura filipista que este mismo lideraba porque actuaba de enlace con mercaderes franceses. En conjunto, estos últimos ya habían sufrido tantas vejaciones por parte de los austracistas mallorquines en 1705 que, el 25 de agosto de ese año, el embajador francés Michel-Jean Amelot, marqués de Gournay, se quejó ante el Consejo de Aragón de que esos malos tratos incluían “allanamiento y registro de casas” –entre otras arbitrariedades. Y que, para más perjudicarles, se hacían correr por Mallorca falsas voces de contagio [i.e. epidemia] en los puertos de Francia, obligando así a sus barcos a someterse a innecesarias cuarentenas e impidiendo *a priori* su entrada en los puertos mallorquines: era un *affaire* muy sucio, desde luego. El asunto debió juzgarse grave, ya que el Rey ordenó el 31 del mismo mes que se diese un “buen trato” a los franceses y que los barcos franceses fueran acogidos como “de amigos”<sup>91</sup>.

Francamente, opino que nos equivocaríamos si dedujéramos una “francofobia mallorquina” de ese “problema”. Los mercaderes franceses llegaron a ser detenidos y encarcelados por el Virrey en el castillo de Sant Carles el 13 de enero de 1707, y se les había embarcado hacia el exilio el 18 de ese mismo mes, cuando ya les había incautado las mercaderías –o, como señaló un cronista, “robado toda la ropa”<sup>92</sup>. Varios de ellos se habían refugiado en Marsella al cobijo de un mercader francés llamado Melchor de Vert. Este último había vivido largos años en Alicante, desde donde había mantenido relaciones comerciales con Ámsterdam, y después había actuado como espía al servicio de la Corona española al regresar a Francia. En recompensa, Carlos II le había concedido

---

<sup>90</sup> ACV, 5328.

<sup>91</sup> PORCEL ZANOQUERA, Fernando., *Mallorca durante el primer período de la Guerra de Sucesión a la Corona de España, 1706-1712*, Palma: A. Rotger, 1921, p. 9.

<sup>92</sup> *CrM*, p. 487.

el caballerato en 1688; y el nombramiento de cónsul de España en Francia en 1699, *officio* que le fue renovado por Felipe V en 1702.

Melchor se retiró en 1707, y fallecerá en 1723. Para entonces, y con licencia real, ya había cedido el ejercicio del consulado a su hijo Don Pedro-Juan de Vert, quien lo ostentará (y seguirá espiondo) hasta que, a su vez, muera en 1742. Todavía en 1740, había certificado que una carga de lienzos marcada **AQ** embarcada en Marsella por Sieur Jean Moutte con destino a Mallorca en la tartana del capitán François Cannac, de la matrícula de Agen:

*Don Pedro Juan de Vert, Cónsul de España en esta Ziudad de Marsella, etc.*

*Hago saver: de cómo la bala nº 1, mencionada en la póliza de cargo de la buelta, contiene Lienzo de varias calidades de fábricas de Franzia, Holanda, y de los Cantones Suissos, pays de Amigos à la Corona de España = Dichos Lienzos no son de ningún Dominio de Ynglaterra, ni han pagado Derecho alguno à Yngleses = Va la sobredicha bala destinada para el Puerto de Palma de Mallorca, en la tartana nombrada St<sup>a</sup> María de que es capitán Francisco Cañac de Nazione francés. En fee de lo qual y para mi cumplimiento según Reales Órdenes lo participo à Vtra. Merced y hago la presente firmada de mi mano y puesto el sello Real del Consulado. En Marsella à 17 de Setre. de 1740 años.*

*Pedro de Vert  
Cónsul*

El marqués de Vivot recibió dichos lienzos, y quedó satisfecho<sup>93</sup>.

**13 Don Sureda y Monsú Brouchon, en la cárcel.** En 1712, aunque detenido y con *cartilla* de embarque, Don Sureda no se había ido de Mallorca como si tal cosa. Se hizo acompañar a Barcelona por nueve criados y cuatro criadas. Yo no sé cómo pensaba que le irían las cosas, pero de entre ellos, uno era mayordomo, *criat major*; otro, un cocinero, *coch*; otros, un par de cocheros; otros, dos “mozos de caballos”; y un arriero, *traginer*.

De momento, como vimos, se instaló en su casa de la calle de Santa Anna. Se da una casualidad algo inquietante. Precisamente, en la plaza de Santa Anna, en la que desembocaba esa calle, se encontraba la “casa principal” del VI conde de Zavellà –el conquistador de Mallorca para el Archiduque y, naturalmente, su peor enemigo político. Es la que, tiempo después, para ironía del destino, acabará siendo heredada por los Sureda –allí nacerá el futuro V marqués de Vivot (1816).

Enseguida, Don Sureda fue juzgado y condenado a muerte tras un rápido procesamiento. Brouchon se debatiría en una duda grave: o saldría libre porque Don Sureda era un noble con influencias; o bien, por lo mismo, se iría ejecutado con él al Más Allá. Me lo imagino reflexionando *en français* y francamente preocupado. De momento, Don Sureda se resignó y, como la ejecución de la sentencia quedó en suspenso, intentaba sobrellevarlo lo mejor posible. Escribía a Mallorca pidiendo que le

<sup>93</sup> ACV, 11006.

enviasen chocolate, té y otros caprichos<sup>94</sup> –no olvidemos que su “barca grande” zarpaba constantemente de Mallorca con destino a Barcelona y viceversa.

No puedo describir cómo transcurriría su vida cotidiana ni la de su *ad latere* Monsú Brouchon en la prisión, ni qué pensamientos ni sensaciones allí tendrían. Si escribieron diarios o cartas, nada de ello se conserva. Pero conocemos detalles que pueden aproximarnos a sus vivencias. La mayoría los encontramos en el dietario de un criado suyo que administraba su casa en Barcelona –porque no la había cerrado y seguía poblada de sirvientes. Todavía no sé cómo se llamaba ese diligente autor del *Libro de memoria de todo lo gasto [sic] que tengo echo y boy aziendo en casa y fuera de ella por cuenta y orden de Dn. Juan Sureda por el tiempo que auemos estado en Barcelona*<sup>95</sup>. El *Libro* se abre el 29 de febrero de 1712, cuando la servidumbre –*familia*– debió de quedar dislocada por la falta presencial de su señor encarcelado. Ese mismo día ya se anota una entrega de dinero a Jaume Feliu “para que lo diera a Dn. Juan en la cárcel”. Jaume era uno de los criados de Don Sureda que habían llegado a Barcelona acompañándole y no le abandonará jamás, pues morirá en su cargo de *majordom* hasta su muerte (1742).

**14 Don Sureda y Monsú Brouchon regresan a Mallorca.** Don Sureda consiguió salvar su vida y quedar libre *in extremis*. En palabras del cronista Castellví, el rey Don Carlos “por efecto de piedad” le conmutó la pena de muerte por un –enorme– rescate de 24.000 pesos, haciéndolo “teniendo presente que era caballero de la Orden de Calatrava y ser aparentado con las primeras familias de aquel Reino [de Mallorca] y de Cataluña parciales a su partido”. Parece que, dada la gravedad de su caso, no se habían tenido consideraciones con él, pues todo indica que no se contaba entre los distinguidos presos políticos que incluso eran invitados a recepciones en la Corte. En su momento, Don Sureda se quejará de aquella “rigurosísimá prissión”. Al parecer, le amenizaban las jaulas con pajaritos que se hacía traer de Mallorca. En abril de 1713, sus procuradores generales en Mallorca pagaron por un *port de gábies* –jaulas– y otro de *botes* de vino; y aún sabemos de otro más de jaulas en octubre. Podemos preguntarnos por qué no compraba las jaulas y el vino en Barcelona, que parece más lógico –pero tendría sus razones. También le remitían tabaco. Sabemos que hacía años que fumaba, y mucho. Ya en 1685 se compraba tabaco por 2 £ *per enviar a Don Juan en Son Vivot*<sup>96</sup>.

Al salir de su prisión, pero todavía en Barcelona, Don Sureda, condenado al exilio, optó por irse a Menorca tras haberse entrevistado con Don Guillem d’Olives i de Martorell, caballero de la Orden de Montesa, prepotente noble austracista que le ofreció hospedarle en Ciutadella. Y así se hizo. En otro lugar ya mostré cómo entre las élites, a pesar de las diferencias en los partidismos políticos, las relaciones amistosas, salvo casos extremos, seguían su curso natural.

En cuanto salió de la prisión, Don Sureda pasó al exilio a Menorca, para entonces ya bajo dominio británico, llevándose consigo al fiel Brouchon. Ell viaje lo hicieron desde Barcelona en su *barca gran*. Una vez desembarcados, permanecieron en Ciutadella hasta que Don Sureda recibió una carta del *cavallero* de Asfeld, fechada el 6

---

<sup>94</sup> ACV, 368/1.

<sup>95</sup> ACV, 368/2.

<sup>96</sup> ACV, 5342, f. 44.

de marzo de 1715, despachada desde Alcúdia, y portada “por mano” de un sobrino de Don Joan de Salas i de Berga. Con ella, Asfeld le comunicaba el gusto que tiene en “remitirle esta pequeña embarcación por falta de mayores” a efectos de que pudiese trasladarse [de Ciutadella a Alcúdia] para asistir, junto a él, en la toma de la capital mallorquina. Y Don Sureda le complació<sup>97</sup> –y no dudamos de que también le complació, y mucho, a sí mismo.

Reconquistada Mallorca, y al momento de las recompensas, Don Sureda no olvidó a Brouchon. En la lista de memoriales presentados al *cavallero* para hacer llegar al Rey para obtenerlas figura, con el nº 2, uno a nombre de Francisco Bruxo [*sic*] como recomendado por Don Sureda, para quien solicita el cargo de guardamar de Mallorca. No lo obtuvo, es verdad; pero no dejó de servirle. En 1716 sigue apareciendo en protocolos notariales como *de familia Domini Dompni Sureda*<sup>98</sup>. En septiembre continúa como *natural del Comtat de Borgoña* al apadrinar a Esteban, hijo de Pere-Pau Alix, natural de Quinge en Borgoña, y de la mallorquina Margalida Company (SN). Apadrinar implica contraer un parentesco espiritual, lo que no es una sandez sino un compromiso a todos los efectos. Ese mismo año, su esposa Marianna y un tal Miguel Tassellin natural de Martigues pero *habitador* de la parroquia de Santa Eulàlia de Palma, apadrinan a Guillem Xamena i Orell<sup>99</sup>. Era hijo de Gabriel Xamena i Capó, un patrón de barca que fue muy filipista al servicio de Don Sureda y de su conjura de la Sinagoga.

En 1719 encontramos nuevamente a Monsú Brouchon como padrino, esta vez de Jaume Amengual i Verd, de familia modesta<sup>100</sup>. Lo interesante es que era hijo de Josep, un criado “de escaleras para arriba” del marqués Vivot desde hacía muchos años. Ya se le documenta como paje suyo en 1687: *per anarly darrera*<sup>101</sup>. Después pasará a cochero, y morirá en 1726, siempre al servicio del marqués de Vivot, quien pagará su *funerària*<sup>102</sup>.

Pasado el malísimo trance de la prisión y el consiguiente exilio, Monsú Brouchon siguió al servicio de Don Sureda. Además, a su debido tiempo y con su ayuda, abrió una *perruqueria* en Palma, donde lo mejor que se vendía eran pelucas importadas de Francia. En 1720 contrató a Cristòfol Perelló i Barceló, de 19 años de edad, por plazo de dos años, con el chico comprometiéndose a no fugarse y a someterse *sub disciplina dicti officij*. Su padre Maties, escribano real de Selva, se “lo entregó para que aprendiese y le sirviese”: *Dominus Franciscus Bruchon chrinarius vulgo perruquer, [...] et ad servuendum vobis domusque vestre in omnibus negociis licitis et honestis*. En el contrato, se especificó que, si el padre decidiese llevárselo antes de finiquitar el contrato, pagaría 25 p/8 a Monsú Brouchon<sup>103</sup>. Es un buen ejemplo de la continuidad de los contratos de “siervos temporales” de la Edad Media mallorquina –*encartats*.

<sup>97</sup> MONTANER, P. de, *Una conspiración filipista: Mallorca, 1711*, Palma: Guillermo Canals, 1990, ap. XI.

<sup>98</sup> Cf. vgr. ARM, Prot., 6804, 1ª foliación, ff. 74 sq, cit. Franciscus Bruxo.

<sup>99</sup> ALM.

<sup>100</sup> ALM. Hijo de Josep y de Margalida.

<sup>101</sup> ACV, 5342, f. 68v.

<sup>102</sup> ACV, 1471. En 1726, Jaume dispuso obra pía ante su confesor Fr. Rafael Pujol, predicador. Estaba con casado Margalida Verd. Pidió que se le rezasen el número de *misses que serà ben vist a la coneguda del Sr. Marquès de Vivot en les iglèsies y per los sacerdots que serà de son benelplàcit y de la sua voluntat*. Albacea: el Marqués de Vivot. † 7 jun. 1726 SE: *vivia en el carrer de la Llongeta del Sr. Mesquida* [i.e. los *estudis* de Can Vivot que abrían puertas a la act. c/ d'en Malla, antes c/ Moyà].

<sup>103</sup> ARM, Prot., 6804, 1ª foliación.

En 1721, como feligrés de Santa Eulàlia y con tratamiento de *señor*, Brouchon apadrina a Marianna Dardaglio y Pavia<sup>104</sup>. La madrina es la Sr<sup>a</sup> Marianna Roca i Busquets, esposa del médico Dr. Nicolas Jaquotot. Nacido en 1682 en Dijon, había sido apadrinado por el influyente Monsieur Nicolas Laurent, que era *conseiller* del rey de Francia en los depósitos de sal de Laur-le-Duc<sup>105</sup>. En Dijon, los Jaquotot pertenecían a la nobleza local. De acuerdo con Courcelles:

**JAQUOTOT**, en *Bourgogne. Nicolas Jaquotot, seigneur de Thorey et du Buisson-sur-Ouche, fut pourvu de la charge de conseiller au parlement de Dijon, le 30 octobre 1607. Il fut père de Jean Jaquotot, seigneur des mêmes terres, reçu dans la même charge, le 22 février 1635. Il mourut de la peste de 1637. On ignore s'il a eu des enfants d'Elizabeth de la Mare, sa femme.* [Armoiries:] *D'azur, à trois pates de griffon d'or*<sup>106</sup>.

Y el mismo autor, en su *Histoire généalogique et héraldique des Pairs de France* [etc.] (1825), no deja de citar al *écuyer* Jean-Batiste Armynot como casado con en 1630 Marie Jaquotot *d'une famille noble du parlement de Dijon*<sup>107</sup>. Nuestro Dr. Nicolas “estudió Medicina y su aprovechamiento y talento le llevaron a ocupar puestos destacados, entre ellos el de médico de Luis XIV. Esto le acarreó persecuciones, por lo que tuvo que emigrar”<sup>108</sup>. Así pasó a Barcelona, donde fue nombrado cirujano mayor del Hospital (1714). Después se trasladó a Mallorca, donde Felipe V le nombró con el mismo cargo para el Hospital General de Palma (1723).

Marianna Roca i Busquets dejó fama de señora de mucho carácter. En 1718 se fugó de la casa paterna y se casó contra la voluntad de la familia con el médico Dr. Nicolas Jaquotot *francès*: “Verificada la ceremonia, desde la iglesia se llevó a la novia a casa de Jaquotot, donde ésta halló toda clase de ropa, que cambió con la que llevaba puesta, no perdonando ni el lazo del pelo. Con la ropa que se quitó su mujer, [Jaquotot] hizo un paquete que por un criado mandó a casa de sus suegros con el recado de que les devolvía cuanto llevaba su hija, pues sólo ésta le interesaba”<sup>109</sup>.

Este accidentado matrimonio dejó descendencia varonil mediante su hijo Dr. Don Joaquim Jaquotot i Roca. Nacido en 1726, su principal mérito es como profesor de la Universitat Lul·liana, poeta de afición, y “uno de los médicos más acreditados de la isla, y sobre todo autor de diferentes trabajos de Medicina”. Uno de ellos, su *Breve instrucción del modo y medios de socorrer a los muertos aparentes que se llaman anphíticos* (Palma, 1779). Tuvo diez hijos, pero “desgraciadísimo vio como uno a uno se le fueron muriendo éstos, hasta el punto de que al fallecer su esposa en 25 de mayo de 1786 sólo le quedaban cuatro, passando por la tragedia de que entre el 7 y el 25 de mayo del citado año murieran dos de sus hijos y su esposa. En su gran desgracia buscó

<sup>104</sup> ALM, cit. Dardillosa. Hija de Bartolomé y de Juana-Antonia.

<sup>105</sup> Nicolas fue hijo de Monsieur Jean-Jacques Jaquotot, cirujano y *fermier général* de las señorías de St.-Bénigne y Chagnai, y de Madame Françoise du Brocard.

<sup>106</sup> COURCELLES, [Jean-Baptiste de], *Dictionnaire universel de la Noblesse de France*, II, Paris: Bureau Général de la Noblesse de France, 1821, pp. 321-322.

<sup>107</sup> COURCELLES, [JEAN-BAPTISTE DE], *Histoire généalogique des Pairs de France* [etc.], V, Paris: A. Bertrand, Treuttel & Wurtz, 1825, p. 20.

<sup>108</sup> AMP, AH, 891/IV.

<sup>109</sup> ZAFORTEZA Y MUSOLES, DIEGO, *La Ciudad de Mallorca*, IV, Palma: Ayuntamiento de Palma, 1960, pp. 79 sq.

el consuelo en el servicio de Dios, ordenándose sacerdote, siendo capellán de las monjas capuchinas”<sup>110</sup>. En Mallorca, los Jaquotot obtendrán varios testimonios de hidalguía a lo largo del siglo XIX<sup>111</sup>.

**15 Final terrenal de Monsú Brouchon.** Testó en Palma el 9 de julio de 1723, nombrando albaceas al Marqués de Vivot y al rector de Santa Eulàlia. Legó 5 £ *amore Dei* a su cuñado Nicolás Raymond *per vestir ses filles*, y pidió ser sepultado en aquella iglesia parroquial. Murió el 15 de julio de 1723 en Can Vivot, contando 38 años de edad. Es seguro que su muerte era inminente un par de días antes, pues el Marqués ya encargó el 13 al azucarero Rafael Pou que fuese preparando la sepultura a cuenta suya. A saber: el sudario, 4 *atxes* de peso cada una de 9 *ll*, 4 cirios de peso de 1 *ll*, y 6 cirios de 1,5 *ll*. Costó 28 £ 6 s 8 d. Así pues, se encargó de pagar sus *funeràries*<sup>112</sup>. Eso consta en el *gasto de lo enterro de Ugo Francisco Brouxon pagat tot [p]el S<sup>or</sup> Marquès de Vivot* que incluye la *caritat de la missa y processó* en la iglesia de Santa Eulàlia, derecho parroquial, las *atxes* que se consumieron, el repicar de campanas, las *candeleteres* que los asistentes al funeral mantuvieron encendidas durante la misa. Y, también, el pago al fraile *sacrista* de El Socors por la música en el “acompañamiento del [cadáver del] señor Francisco Ugo Bruison”.

Monsú Brouchon y Marianna Raymond fueron padres de Joan, Catalina<sup>113</sup>, Marianna<sup>114</sup> y Joana<sup>115</sup>.

Joan siguió en relaciones con los marqueses de Vivot<sup>116</sup>. Se casó con Joana-Aina Coll-Baró i Dezi, de familia de azucareros, de quien no dejó descendencia al morir en su casa “cerca” de Santa Clara en 1791 (SE)<sup>117</sup>. En 1766 había sido albacea testamentario del bordador Francisco Fernández-Molina i Ros, marido de Catalina Coll-Baró i Vidal<sup>118</sup>. La sucesión Brouchon sólo continuó mediante Joana, casada con Juan-Luis Dussueil, un “pelujero” *de França* (1731 SE). Vecino de la Plaza Major de Palma [act. Cort], era uno de los otrora “mozos” de Monsú Brouchon, y hermano de Tomàs Dussueil, otro de ellos y segundo marido de la viuda Marianna, madre de Joana. En otras palabras, y para aclarar este lío endogámico: Juan-Luis se había casado con la hijastra de su hermano.

**16 Los Dussueil en Francia.** A continuación, trataremos de los Dussueil. Antes señalaremos que, en 1719, los enormes problemas entre ellos y los Guillot todavía no habían estallado. Así, ese año, Joana Brouchon i Raymond y su padrastró Tomàs Dussueil, apadrinaban conjuntamente a Marianna Guillot y Giraud –sobrina carnal de Monsú Carlos Guillot (ALM).

<sup>110</sup> Ibid.

<sup>111</sup> AMP, AH, 890/VIII, ff. 230, 231; 891/VII, ff. 23, 71-72, 73, 74.

<sup>112</sup> ACV, 4784.

<sup>113</sup> 1718 SE-1730 SE, *solt.*, Cadena de Cort.

<sup>114</sup> 1722 SE-1732 SE, *solt.*, Cadena de Cort.

<sup>115</sup> 1711 SE-1770 SE.

<sup>116</sup> ACV, 3133.

<sup>117</sup> No he logrado encontrar su testamento. Testó en 1768 ante el notario Antoni Muntaner, pero el documento no se encuentra en sus protocolos (ARM).

<sup>118</sup> Catalina se había casado con Francisco en 1729 (ALM). Francisco testó en 1768. ARM, Prot., 3797, ff. 22-23.

Llegados a Mallorca como peluqueros, los Dussueil no eran donnadies por sus orígenes. Su familia procedía de gente relativamente económicamente acomodada. En su origen Du Sueilh, era muy antigua en Méounes (Var), donde su genealogía está bien documentada ya a mediados del siglo XVI<sup>119</sup>. Pertenecían al gremio de tejedores – *textiers de toiles*– y eran calificados de “provincianos”: es decir, de Provenza. En Méounes, Antoine Dussueil (†1596) fue sastre, *maître tisserand*. Su hijo Honorat (†1629) también lo fue, pero además ejerció de arrendatario –*fermier*– de los derechos del obispo de Marsella, señor jurisdiccional de Méounes. Se casó con Lucrece Teisseire-Ferrandon<sup>120</sup>. Era hija de un costurero, *coutourier*, de la vecina Belgentier. De entre sus descendientes, nos interesa particularmente su nieto Maître Honoré Dussueil<sup>121</sup>, otro *fermier* de derechos señoriales, porque se casó con Isabeau Billon (1663)<sup>122</sup>. Ella era de una hacendada familia de Signes, y su familia paterna tendrá mucho que ver con el tema de los *monsús* de Mallorca. Pero, sobre todo, de este matrimonio, nació la gloria familiar: Augustin Dussueil.

Augustin, nacido en 1673 en Méounes, brilla en los momentos en que los Dussueil aparecen en la isla. Llegó a la celebridad gracias a su primo Jean Billon, que le llevó a París a trabajar con él. Jean era muy influyente, y se hizo famoso por sus viajes a Oriente, llegando a efectuarlos oficialmente como embajador de Francia ante el shah (1700-1704)<sup>123</sup>. Bajo su protección, Augustin montó un taller de encuadernación que, enseguida, adquirió renombre. Siendo mercader, *marchand*, se había casado en París (1699) con Françoise, hija de Philippe Padeloup –muy reputado encuadernador, *maître relieur*<sup>124</sup>. Augustin consiguió magníficos clientes. Sin ir más lejos, fue *relieur* titular de Monseigneur el duque de Berry (†1714) y de su esposa la duquesa (†1719), que mucho le protegieron a los más altos niveles; y fue el duque de Orléans, regente de Francia, quien hizo nombrarle “encuadernador principal del Rey” –*premier relieur du Roi* (1738)<sup>125</sup>. Augustin murió en 1746 (París). Los especialistas todavía se refieren a las muy queridas *reliures à la Dussueil*.

**17 Los Dussueil en Mallorca.** Al cobijo de Monsú Brouchon, su aprendiz Tomàs Dussueil montó negocio propio, y ya era “peluquista” como tal en 1720. En realidad, el progreso económico de Brouchon y los Dussueil se debió en buena parte a las pelucas que no sólo servían a los caballeros mallorquines, sino a sus compatriotas comerciantes establecidos/reestablecidos en la isla a partir del triunfo de Felipe V tras la Guerra de Sucesión (1715).

<sup>119</sup> SAGLIETTO, Abbé., *Méounes: Étude archéologique et historique*, Cannes: Cruvés & Vincent, 1936. Id., “Histoire de Méounes”, *Archives d’Histoire et d’Archéologie du diocèse de Fréjus et de Toulon*, 3 [1932]-13 [1935].

<sup>120</sup> †1650, Belgentier.

<sup>121</sup> 1641, Méounes-1721, Ibid.

<sup>122</sup> 1647, Signes-1697, Méounes. Hija de Antoine Billon y de Magdeleine Massis.

<sup>123</sup> Jean (1672, Signes-1752, Ibid.). Para este personaje vid. KROELL, ANNE, “Billon de Cancerilles et les relations franco-persanes au début du XVIII<sup>e</sup> siècle”, en JEAN AUBIN, ed., *L’Iran et l’Islam*, II, Genève: Droz, 1974, pp. 127-156; SAGLIETTO, VICTOR, “Un émule de Tavernier, Jean Billon de Cancerille”, *Bulletin de la Société di vieux Toulon*, 3<sup>e</sup>-4<sup>e</sup> trimestre, 1943; BILLON DE CANSEUILLES, Jean., “Mémoires à Monseigneur le Marquis de Torcy”, 1715, *apud* HERBETTE, M., *Une Ambassade persane sous Louis XIV*, Paris: Perrin, 1907.

<sup>124</sup> Françoise Padeloup. Su padre Philippe (1650-1728) era hijo del librero Antoine Padeloup, *maître relieur* en París desde 1633.

<sup>125</sup> ROQUET, R., *Les relieurs Français*, Genève: Slatkine Reprints, 1970.

Mientras Tomàs continuaba con sus pelucas, su hermano Agustín prefirió dedicarse al comercio en general. En 1720 figuraba como mercader, y ya estaba bien introducido en el exclusivo grupo de los *monsús*, y sobre todo con los *monsús de mar*. En las vivencias de Agustín destacarán varios mercaderes *forasters* en Mallorca: su pariente Pedro Billon; Luis Barbarin, de los homónimos que ya en el segundo tercio del siglo XVII comerciaban desde Marsella con España ¡y con Siria!<sup>126</sup>; y Francisco Ascher y de Espinosa, sobre cuya familia volveremos.

En 1721, Agustín Dussueil todavía aparece como *gallicus naturalis Prouencie conmorans in presenti civitate Palmae*. Entonces nombra depositario delegado en Marsella a Monsú Joachim Gauthier, mercader también *gallicus*, natural de Tolón y vecino de Palma. Agustín lo hace en nombre propio y como procurador, a su vez, de Carlos Guillot, de quien exhibe acta de procuración otorgada en Marsella en 1718<sup>127</sup>. Carlos, bautizado Charles Guilhot, era natural de La Ciotat –*Civitatis Prouencie*. Alguna vez afirma ser marsellés de L’Aigle, el impresionante promontorio marítimo del Bec de l’Aigle, sobre el que se asienta La Ciotat<sup>128</sup>. Gauthier era yerno de Monsú Carlos Gili, otro mercader francés con negocios en Mallorca ya antes de 1715. En 1718, Gili estaba asociado a Pedro Billon y liquidaban una cuenta corriente con el marqués de Vivot: *reste de comptes de Marçella* (1.007 £). Quedaban pendientes de liquidación 1.087 £ *per robes preses de la sua botiga* [de Billon] y 36 £ por *nòlits* de 90 *gres*. de hierro y otras mercaderías importadas por el Marqués. A su vez, éste era dueño de partidas de aceites exportados por valor de 1.914 £, y su negocio lo gestionaban los chuetas Rafael Cortès alias *Enrich*, su hijo Gabriel-Josep Cortès, y Baltasar Valentí-Forteza i Martí.

En torno a 1723, Monsú Gili importaba y vendía grano asiduamente<sup>129</sup>. En 1736 se le concederá la Naturaleza de Reinos “en todo como se dio a Octavio Vast, Carlos Guillot y Pedro Billon”<sup>130</sup>. Así pues, para esas fechas, los tres colegas ya eran “españoles de Mallorca”. De ellos, Don Octavio morirá en 1739, dejando viuda a la mallorquina Innocència Melià, de familia de boticarios; y albaceas al conde de Montenegro, su hijo Don Ramon, y Frey Don Joan-Antoni de Puigdorfilà i Dameto, baylío de la Orden de Malta. Todos, de familias del viejo filipismo.

**18 Algo sobre los Billon.** Originarios de la región de Marsella, se establecieron como comerciantes en Mallorca durante la Guerra de Sucesión, o quizás algo antes<sup>131</sup>. Su genearca en la isla es François Billon Bourguignon, “mercader de tejidos”, notario real hereditario y *consul* de Signes<sup>132</sup>. Su esposa Françoise d’Espinassy Grimaldi-Ragussi era de la pequeña nobleza –*écuyers*– de Signes, un *quartier* de Cencerille

<sup>126</sup> Desde Marsella, Paul Barbarin negocia con Siria al tiempo que Jean Barbarin lo hace con España, segunda mitad del s. XVII. RAMBERT, GASTON, dir., *Histoire du commerce de Marseille*, IV, Marseille: Paris: Plon, 1954, pp. 94, 118.

<sup>127</sup> ARM, Prot., M-1916, f. 71.

<sup>128</sup> En Mallorca, y en referencia a Monsú Guillot, lo encuentro cit. Oligule. es error de amanuense por ‘aigoual’, que es ‘águila’ en provenzal.

<sup>129</sup> Cf. vgr. ARM, Prot., M-1916, *passim*.

<sup>130</sup> ARM, AH, 20780/2, f. 90.

<sup>131</sup> Genealogías muy extensas, de antes y después de su venida a Mallorca, en ACV, 11403.

<sup>132</sup> †1722.

colindante con Méounes<sup>133</sup>. Se casaron en 1680, y fueron padres de Blas y de Pedro – entre otros.

- Blas logró situarse confortablemente en el seno de la sociedad negociante mallorquina. Nacido en Signes, todavía se dice “mercader francés” en 1748, año en ocupa el cargo de exactor de tallas en Palma. Destacaba como comerciante en telas, joyas y otros productos que importaba de Francia, al tiempo que era prestamista. Precisamente, en ese tiempo, los Billon vivían en Palma como inquilinos en una casa del marqués de Vivot –que acabaron comprándosela, probablemente con alivio de los Vivot, que ya llevaban gastado mucho en reparos de albañilería<sup>134</sup>. Estaba y aún está situada entre Can Sollerich y la desaparecida Can Brull (SC).

- En 1737, Blas se casó con la Sr<sup>a</sup> Catalina Guasp i Comes, de familia de comerciantes bien relacionados –vgr., su hermana Maria lo hizo con el mercader genovés Joseph Galera Bontempo<sup>135</sup>. De éstos fueron hijos Don Joan Galera i Guasp, que sucedió en el consulado de Génova y se casó con Dona Josefa Ascher i Fonticheli (1765 SJ)<sup>136</sup>; y Dona Àngela Galera i Guasp<sup>137</sup>, esposa del jurista Dr. Don Pellegró Fonticheli i Serra (1751 SN)<sup>138</sup>. También genoveses, los Fonticheli [i.e. Fonticelli] fueron igualmente cónsules de Génova. Ahora y aquí, lejos de tratarse tan sólo de una aburrida relación de datos genealógicos, resulta muy interesante porque pone de manifiesto las estrategias de reproducción social con vistas a una formación endogámica por parte de este grupo de *monsús* llegados de Italia; y, al tiempo, todos hidalguizándose. De esto último, un ejemplo notable es el caso de Don Josep Galera i Ballester<sup>139</sup>, hijo del segundo matrimonio de Don Joseph. Llegado el momento, pedirá permiso a los Galera para casarse, y lo obtendrá porque reconocerán que su novia gaditana de origen genovés Doña Francisca Leverati y Cadórniga era “noble como ellos”<sup>140</sup>.

- Pedro nació en Lyon<sup>141</sup>. Llegó a Mallorca con su esposa marsellesa Marie Isserich. En 1716, los jurados le libraron como a “mercader francés residente en Palma” una letra de cambio por 100 *pesos* de oro firmada por Don Marc-Antoni Cotoner i Sureda en Madrid el 1 de agosto de ese año, con orden de pago a Don Balthazar Vérignon<sup>142</sup>. En 1719 ya apadrina a un hijo de marsellés nacido en Palma<sup>143</sup>. Para 1721, importaba mercaderías de Francia y exporta tejidos y otras mercancías a Cullera y

---

<sup>133</sup> Françoise nació en 1644 y murió en 1724. En la documentación mallorquina suele aparecer erróneamente apellidada Espinàs.

<sup>134</sup> Cf. vgr. ACV, 1337 (años 1763-1769).

<sup>135</sup> Originariamente, estos Galera eran Gallera. Maria (1706 SN-1739 SN) testó en 1739. ARM, Prot., M-2026, f. 1289. Tras enviudar, Monsú Galera se casó (1743 SC) con Dona Maciana Ballester i Canyelles. Es cónsul de Génova en 1769: cf. vgr. ARM, Prot., 5801, f. 351v. Dejó descendencia de ambas esposas.

<sup>136</sup> Don Joan testó en 1781. ARM, Prot., 5878, f. 103.

<sup>137</sup> 1732 ALM-1808 SJ.

<sup>138</sup> Bt 1728 SJ.

<sup>139</sup> Bt 1751 SN.

<sup>140</sup> ARM, Prot., R-965, f. 269.

<sup>141</sup> 1695-1750. Se dice “natural de Lyon en Francia, habitador en la parroquia de Santa Eulàlia”, cuando apadrina a Julià Ginard i Nadal, hijo de un notario (1720 SC).

<sup>142</sup> ARM, Prot., 6804, 1<sup>a</sup> foliación, f. 86.

<sup>143</sup> Pedro Couros, hijo de Juan y de Maria Lostal (SN).

Cádiz. En 1724 fue detenido por contrabando: le encarcelaron en preso en la Torre de L'Àngel, se le “fulminó proceso” y fue sentenciado a destierro de 2 años y multa de 400 £. Enseguida se rehabilitó, pues en 1725 le encontramos actuando sin problemas como “mercader de trigo”<sup>144</sup>. Pero es claro que siguió con corruptelas. Por eso, en 1740, la Ciudad eleva un memorial al rey oponiéndose a que se le nombre exactor de tallas a perpetuidad, tal y como tenía suplicado. Se aducía que era un “negociante francés [...] sugeto que ha sido uno de los que se han conocido en este Reyno por contrabandistas y defraudadores de los Reales Derechos de la Real Hazienda de Vuestra Majestad”. Es más: “Como practica en comercios, sólo atenderá a el aumento de su interés, y [es] persona notada en fraudes contra la Real Hazienda, como lo acredita la causa de contrabando que se le fulminó el año de 1721”<sup>145</sup>.

Fue igual. En 1739, Pedro obtuvo el nombramiento de exactor de tallas vitalicio con reales despachos de Felipe V –aunque era *officio* reservado al Brazo Noble<sup>146</sup>. Testó y murió en 1750, dejando fideicomisada su finca Can Sard “detrás” de Ítria. Sus herederos se encontraron con un panorama desolador: “Quedó exhausta toda su herencia, abatida su casa y aún deudora en crecidas sumas”, viéndoselas y deseándola su administrador –vaya por dónde, Don Tomàs Dussueil *francès*. Pero, ante repetidas crisis de ese tipo, los Billon nunca se resignaban a perder su status. Así veremos a su hijo *hereu* Don Blas-Francisco Billon Isserich<sup>147</sup>, con primera tonsura clerical de 1741<sup>148</sup>, renunciarla para ejercer como mercader, y aún llegar a ser *deffenedor* del Col·legi de la Mercaderia en 1764<sup>149</sup>. Más todavía: en 1766 es administrador de granos por la Ciudad, cuando el comandante general de Mallorca le da licencia “para vender trigo en la Quartera” –en sorprendente prevaricación por incompatibilidad<sup>150</sup>. Por otra parte, presta dinero a los chuetas en sus pleitos para la equiparación social con los restantes mallorquines (1773-1775)<sup>151</sup>. Tras enviudar de un primer matrimonio con una joven de la Mano Mayor de Selva<sup>152</sup>. No es un enlace extraño. En aquel tiempo, los comerciantes exportadores de aceite buscaban alianzas “hidalguizantes” con terratenientes de ese estamento con fincas preferentemente olivareras. Viudo prematuramente, Don Blas-Francisco aún se casó más convenientemente con la hija del administrador de la Renta del Tabaco en Barcelona<sup>153</sup>.

<sup>144</sup> AMP, AH, Actes, 1725.

<sup>145</sup> AMP, AH, Cartas, 1739-1740, f. 153. En este volumen hay más documentación al respecto.

<sup>146</sup> ARM, AH, LR-97, f. 104. Ese título de exactor de tallas vitalicio se tendrá en cuenta para las declaraciones de hidalguía de Don Josep-Maria Billon i Parets y de Don Blas-Francisco Billon i Bauçà de Llualcari en 1826, 1828, 1830 y 1832. AMP, AH, 890/VIII, ff. 106, 133, 164, 165; 891/7, f. 59.

<sup>147</sup> 1738 SN-1780 SN.

<sup>148</sup> ADM, *Reg. Ord.*, XVII, f. 65v.

<sup>149</sup> AMP, AH, Obligaciones y fianzas, 1762-1773.

<sup>150</sup> *MjN*, II, f. 27.

<sup>151</sup> PORQUERES, Enric/RIERA, Francesc, *Xuetes, nobles i capellans, segles XVII-XVIII*, Palma: Lleonard Muntaner, 2004, pp. 33, 37.

<sup>152</sup> Sr<sup>a</sup> Catalina Sastre-Lluch i Bennàsser-Estrany. Testó en 1776. ARM, Prot., 4623, f. 472. Sobrina de su homónima Sr<sup>a</sup> Catalina Sastre-Lluch i Morro d'Urxella (†1744), una hermana del Dr. Antoni, presbítero. Fideicomitente en 1744, esta tía Catalina se casó con el Hr. Pere Morro d'Urxella i Capó-Genet, bayle real de Selva. ARM, Prot., 812, f. 41. Su descendencia se hidalguizó. Cf. RAMIS DE AYREFLOR Y SUREDA, José., *Alistamiento Noble de Mallorca del año 1762*, Palma: Amengual y Muntaner, 1911, p. 462.

<sup>153</sup> La segunda es Doña Manuela Martínez y Valeta, hija de Don Pedro-Antonio. Cf. ARM, Prot., A-922, f. 343.

A la siguiente generación, Don Josep-Maria Billon i Parets<sup>154</sup> se casará con Dona Francisca Bauçà de Llucalcari i Téllez-Pacheco, de viejo *llinatge* caballeresco pero muy menor en el seno del Brazo Noble (1800). De todos modos, muy satisfecho de este enlace, culminará el proceso de ennoblecimiento de la familia, siempre más aparente que real, cuando el papa le cree conde palatino del Sacro Palacio y de la Casa Lateranense, y caballero de la Espuela de Oro (1829)<sup>155</sup>. En aquellos momentos era director de la Sociedad de Filipinas en Mallorca. No obstante, y no mucho después, los Billon decaerán socioeconómicamente de modo francamente impactante –pero eso ya sale del cometido de este trabajo<sup>156</sup>.

**19 Qué fue de la viuda Brouchon.** Tan prematuramente muerto Monsú Brouchon en 1719, su viuda Sr<sup>a</sup> Marianna Raymond dio el campanazo en Palma al casarse en 1728 con Tomàs Dussueil, aquel que fuera “mozo” de su marido. Pero el nuevo matrimonio se acordó con toda naturalidad, como se desprende de los nombres de los testigos de la boda: Luis Barbarin, Joachim Gauthier, Nicolás Raymond hermano de la novia (SE). Muy poco antes, cuando estalle el pleito de la compañía, se había testificado que Gauthier “no tenía obligación [...] de ajustar cuentas con Thomàs Duzuil, porque era mosso de la tienda [de] dicho Gauthier” (1727)<sup>157</sup>.

La relación de los Dussueil con Can Vivot siempre era habitual. En 1720 ya hacía tres años y medio que Monsú Tomàs se ocupaba “de peynar las pelucas al Sr. Marqués y al Sr. su hijo Don Joan[-Miquel Sureda i de Togores]”. Cobraba 4 reales de plata mensuales, y componía “todos los años una peluca por él [i.e. el Marqués] y dos por su hijo”. La del marqués importaba 30 pesos, y 26 pesos cada una de las de su hijo. Además, Tomàs cobraba 14 pesos por siete pelucas para criados; y únicamente 2 pesos para cada peluca de los pajes<sup>158</sup>. La calidad de la peluca y su precio iban, pues, en consonancia con la categoría del receptor. Además, surtía a los Vivot de “gorros de algodón”, que son *barretines* para dormir; sombreros de “medio castor”; etc.

Pero Monsú Tomàs también proporcionaba pelucas para ocasiones extraordinarias. En marzo de 1740, y con motivo de un gasto “indispensable” por un parto de su nuera Dona Francisca de Verí i Sureda de Sant Martí, familiarmente Dona Asissa<sup>159</sup>, cobró 30 pesos al marqués por una peluca; 26 pesos por otra para su referido hijo; 14 pesos por un total de siete más para criados; y 2 pesos por una para un paje. El total de lo gastado para celebrar el parto ascendió a 300 £ (!)<sup>160</sup>.

Para el bautizo, el recién nacido era portado en brazos por una *llevadora*, normalmente la comadrona. Cuarenta días después del nacimiento, la madre salía –*sortia*– de casa para asistir a *missa de parida*, ancestral tradición veterotestamentaria de la presentación de la criatura en el Templo y la purificación de la madre, en cuta ocasión entregaba un corderito o un par de tórtolas/pichones a la parroquia. Al mismo tiempo,

<sup>154</sup> Bt 1784 SJ. Hijo de Don Joan-Baptista Billon e Isserich (†1786).

<sup>155</sup> *Eques auratae militiae et sacri palatii aulaeque lateranensis comes palatinus*. Títulos expedidos por el duque Salvatore Sforza-Cesarini, que poseía el privilegio de beneficiarlos por concesión del papa Paulo III a los Sforza en 1539. AMP, AH, 890/VIII, ff. 141, 142, 144.

<sup>156</sup> Don Manuel Ripoll Billon me ha prestado cuanta ayuda he necesitado para tratar de los Billon.

<sup>157</sup> *Memorial ajustado*, cit., p. 165.

<sup>158</sup> ACV, 4193, ff. 144, 162, 220.

<sup>159</sup> Esposa de su primogénito Don Joan-Miquel Sureda i de Togores, futuro II marqués de Vivot.

<sup>160</sup> ACV, 4193, f. 221.

se adquiriría cantidad de *coques* en conventos de monjas que “se repartían entre parientes y amigos el día de la salida a misa de la madre; y lo verdaderamente clásico, era llevar, en rica bandeja, a la iglesia una de tales cocas, que, juntamente con el cirio de ritual, se regalaba luego a la comadrona acompañante”<sup>161</sup>. Eran momentos ideales para estrenar pelucas y sombreros.

**20 Monsú Guillot.** En Palma, tenía un almacén, una tienda y una casa. El almacén estaba situado en la parte baja de la ciudad, cerca de las Atarazanas –*Dressanes*. Su casa también estaba por allí: exactamente en la calle de la Mar. Ésa era la principal vía de entrada de mercancías importadas a Mallorca, pues se encontraba muy cerca de la Porta del Moll. Además, en ella se concentraban los hostales en que se alojaban los mercaderes y patrones de barcos de paso por la isla y donde, lógicamente, llevaban a cabo transacciones con comerciantes locales. En cambio, la tienda se encontraba en la parte alta de la ciudad, en la plaza de Cort, junto al edificio del antiguo Gran i General Consell, sede del institucionalmente recién estrenado Ayuntamiento borbónico desde el mismo 1718. Concretamente, esa tienda era “vecina inmediata” a la casa de nuestro “peluquista” Monsú Tomàs Dussueil. Es más, éste se encargaba de guardar el dinero ingresado en la caja de la tienda de Guillot y lo entregaba diariamente a Monsú Joachim Gauthier, quien “tenía la caja de los dineros” de la compañía. Si Tomàs necesitaba efectivo, Gauthier se lo daba. Por supuesto, Agustín también tenía “llave del caxón”, con lo que era fácil sospechar mangarrufas de los Dussueil.

De acuerdo con lo que se había estipulado, Surle estaría al frente de la tienda, mientras que Agustín contrataría las ventas por cuenta de la compañía. Se acordó que los socios Guillot y Dussueil quedarían en Mallorca “en la casa actual”, y que ninguno de ellos “saldrá para hazer las compras etcétera sin el aviso y consentimiento del otro”. De momento, Guillot seguía en Marsella y retrasaba su traslado a la isla porque las circunstancias le impedían hacerlo, ya que estaba pleiteando con el cónsul de Mallorca en esa ciudad –mal augurio para la singladura de su nueva compañía.

Básicamente, y desde que la compañía Guillot & Dussueil empezó a funcionar, se exportaban aceites de Mallorca y se importaban tejidos continentales que Guillot adquiría en ferias francesas. Conocemos con todo detalle qué y a quién compraba en las de Boucayre, Lyon, Aix-en-Provence, Avignon, Clermont, Nîmes, Montpellier, etc. También se proveía de otras cosas que complementaban las cargas de importación a la isla: cajas con confituras; con frascos llenos de resolis, *flasques de rosolis*; con moscatel, *redomes de moscatell*. En Mallorca, Guillot y su socio cargaban sobre todo aceite, pero también cualquier “otro género de mercadería”. Muy particularmente escobas, una manufactura local de cuya exportación tenemos muchos testimonios ya en la segunda mitad del siglo XVII. Empleaban barcos muy diversos, y conocemos los nombres y las naturalezas de los patrones, tanto insulares como forasteros y extranjeros. Uno de ellos era el mallorquín Onofre Barceló i Victòria. En 1720 patroneaba el jabeque Nuestra Señora del Rosario con el que traía a Mallorca diversas “cargas de paños ingleses” por cuenta de la compañía Guillot & Dussueil.

Onofre, que monopolizaba el correo marítimo de Mallorca, había prestado muy útiles servicios a la causa filipista durante la Guerra de Sucesión. En aquel tiempo ya

<sup>161</sup> TOUS Y MAROTO, José María., *Bosquejos de antaño*, II, Palma: Ayuntamiento, 1950, pp. 139-140.

era padre de Antoni Barceló i Pont de la Terra, entonces un jovenzuelo que viajaba con él como grumete –y que morirá general en 1797, muy rico y analfabeto, detalle que será reprochado a su padre que descuidó su educación para sólo adiestrarle en su misma profesión marinera. A la muerte del general, sus detractores –casi todos militares de Academia– relacionarán el aspecto pirático de sus tácticas de ataque, y sobre todo sus puntuales sonados fracasos, con esa infancia transcurrida a bordo de un barco de un padre que fue corsario. Para ellos, ya el sólo caso de la “lancha armada y blindada” que Don Antoni diseñó para el bloqueo de Gibraltar y que resultó un fiasco porque giró sobre sí misma, era una clara demostración de su falta de conocimientos técnicos y, por tanto, apoyaba la tesis de que un currículum académico era imprescindible para alcanzar la oficialidad –Don Antoni había llegado a ella por méritos propios, no por estudios. Por otra parte, sus públicas decapitaciones de moros en el Born de Palma ya eran consideradas una extralimitación “salvaje”, impropia de la dignidad de un militar de graduación; y que, a continuación, los niños jugasen a la pelota con las cabezas cortadas era una humillación moral para la Armada.

**21 Agustín Dussueil.** Ya se dice “mercader francés natural de Provenza” en 1723-1725<sup>162</sup>. Ese último año, su cuñada Sr<sup>a</sup> Marianna Raymond fue conminada a pagar una deuda de 63 £ “por mercancías” –*robes*– compradas a crédito a la compañía Guillot & Dussueil, aunque no lo fue como esposa de Tomàs Dussueil sino como viuda en anteriores nupcias de Monsú Brouchon. Pero ella pudo demostrar que *ya* las había pagado, y que se habían olvidado de anotarlo en el correspondiente cuaderno de contabilidad –*plagueta*. En aquellos momentos, Agustín seguía manteniendo su peluquería. En 1726, con motivo de una leva, allí fueron a buscar a Jaume Ballester, un “aprendiz de peluquero” de 17 años de edad. El chico “vive en casa del peluquero, delante de la puerta de la Casa de la Ciudad” [act. plaza de Cort]<sup>163</sup>. Poco después, el 7 de febrero de 1727, encontraremos a Marianna como *viuda señora* actuando como albacea testamentaria de Catalina Solivelles, esposa de Gabriel Fàbregues, un fabricante de fideos, *fideuer*<sup>164</sup>. El dato es significativo porque, recordémoslo, Marianna era hermana de otro *fideuer*. En fin, Marianna morirá en julio de 1774 “cerca” de la Plaza de Corte [*sic*] (SE).

Aquel año de 1723 fue muy provechoso para Agustín, pues realizó ventas a particulares que le produjeron buenas ganancias. Sobre todo, exportó aceite e importó habas de Narbona, como trajo y vendió diversos tipos de cercetas; *raxas*<sup>165</sup> de Inglaterra y de Chalon; paños de Holanda; lienzos de Génova; paños finos de Barcelona. Y, de modo significativo, damascos franceses, carmesís y negros, dato muy interesante a la hora de estudiar el origen de los de las casas mallorquinas de aquellos momentos. Pero también importó trigo procedente de La Rochelle que vendió a Don Francesc Amar de Montaner i Dameto, más tarde marqués del Reguer, importante *botifler* durante la Guerra de Sucesión; tejidos ricos, y un sombrero de castor para Don Fernando de León,

<sup>162</sup> ARM, Prot., M-1924, ff. 62v (1724), 107 (1725).

<sup>163</sup> AMP, AH, 2028, f. 412v.

<sup>164</sup> ARM, Prot., M-1929, f. 6.

<sup>165</sup> “Especie de paño grueso antiguo de baixa estofa”. *Aut.*, V, p. 484, s.v. raja.

ayudante mayor del Regimiento de Asturias destinado en Mallorca –ese tipo de sombrero ya era considerado caro y elegante a mediados del siglo XVII en la Corte<sup>166</sup>.

En cambio, le resultó problemático lo que le ocurrió con la Sr<sup>a</sup> Maria Brouchon, hermana de nuestro Monsú Francisco-Hugo. Sin comunicarlo a Guillot, Agustín pidió dinero prestado a Maria a nombre de la compañía. Lo obtuvo: ella se lo entregó personalmente y también mediante entregas en efectivo que hizo a Pedro, un aprendiz en su tienda, y a cierta Miquela, criada del propio Agustín. Guillot se molestó, y más aún cuando se enteró de que Agustín también aceptó vender “por cuenta de un tercero”. Éste era Monsú Joseph Ascher y de Espinosa, a quien Agustín entregó damascos negros –eran carísimos. En torno a 1835, Fr. Lluís de Vilafranca apuntó: “Este fue el primero que de su familia vino a Mallorca ejerciendo el tráfico mercantil”<sup>167</sup>. En la práctica, los Ascher eran conocidos en Mallorca como Esquer.

Aunque se le tratase de *monsú*, Joseph no era francés, sino de origen genovés<sup>168</sup>. Nacido en Palma (1718 SC), él y su hermano mayor Francisco, (1712 ALM), eran hijos del mercader Giuseppe Ascher. Bautizado en Albingara en 1675, Giuseppe se había establecido en Alicante como mercader a fines del siglo XVII, cuando la familia ya mantenía relaciones comerciales con Mallorca. Con su esposa alicantina<sup>169</sup>, se trasladó a la isla ya antes de 1712 –y aquí continuó<sup>170</sup>.

Giuseppe no era un desconocido para Agustín, ya que aparece junto a los Dussueil entre los comerciantes “particulares sin gremio” afectados por el gravoso e incómodo de alojamientos de militares en 1720-1724<sup>171</sup>, en 1735 y pedía rebaja de talla de negocio porque trabajaba en comisión de extranjero y tenía un hijo estudiando “por Europa”, y ha sufrido un motín en un barco suyo<sup>172</sup>. Con él negociaban los hermanos Carlos y Pellegro Fonticheli y Vaymar, mercaderes genoveses que desempeñaban el consulado de su país en su propia casa de la calle de la Concepció, donde aún pervive, y a la puerta de cuyos *estudis* campeaba un escudo de la Superba Repubblica –pero, aunque muy interesantes, no me ocuparé de ellos en este trabajo. Aún así, señalaré que Carlos todavía se dice “mercader de Génova” en 1718, y que figura entre los comerciantes “particulares” de la parroquia Sant Jaume en 1719<sup>173</sup>. De acuerdo con testificaciones judiciales, lo normal en Mallorca era “estilar entre mercadeles [*sic*] y negociantes tener una plagueta borrador, un libro diario, y un libro de débito y crédito en donde se continúan las compras que se hazen”. Pero eso no era siempre así, pues Joseph Ascher afirmó que “entre los Mercadeles de puerta cerrada es estilo y práctica tener los libros Iornal, Borrador, libro Mayor y libro de Compras y Facturas; pero entre

<sup>166</sup> Cf. CARVAJAL Y SAAVEDRA, Mariana de, *Navidades de Madrid*, ed. Catherine Soriano, Madrid: Comunidad de Madrid, 1993, p. 145. Ed. orig. Madrid: Domingo García Morrás, 1663.

<sup>167</sup> LUIS DE VILAFRANCA, “Noticia de algunas Casas modernas de Mallorca”, en sus *Misceláneas mallorquinas*, XII, p. 272 (BV).

<sup>168</sup> ARM, AH, 3918, 4487, 4488.

<sup>169</sup> La Sr<sup>a</sup> Josefa-Maria de Espinosa y Collado. Con su marido, ambos feligreses de Santa Creu en Palma, apadrinan a Margalida Puig i Moyà (2 nov. 1721 ALM).

<sup>170</sup> Vgr., en 1717 apadrina a Margalida Font i Ponç (ALM). En 1720 es alistado ente los “comerciantes particulares” de Palma. AMP, AH, 517/V: 1, cit. Joseph Esquer.

<sup>171</sup> AMP, AH, Pedimientos, 1723-1724, f. 173, cit. Joseph Esquer.

<sup>172</sup> AMP, AH, Pedimientos. 1735, f. 98.

<sup>173</sup> Fideicomisará y morirá en 1737.

los mercadeles ò Negociantes nombrados de puerta abierta que compran y venden a la menuda, no sabe sus estilos en quanto a tener tantos ò quantos libros”<sup>174</sup>.

Aquellos damascos se vendieron. Agustín cobró por ello, pero no dio a Ascher la comisión que le correspondía por la venta. Se limitó a librarle un reconocimiento de deuda a nombre de la compañía Guillot & Dussueil en 1724, un año después de haberse verificado el negocio. En aquel entonces, los “dineros de la compañía” los guardaba el chueta Agustí-Antoni Cortès i Cortès.

El responsable del enorme jaleo que se derivó fue Ascher. Se vio precisado a viajar a Alicante para acompañar a una hija suya que allí iba a meterse a monja. Con las prisas, necesitó dinero contante, y la premura le hizo pedirselo a Andreu Mir i Gelabert<sup>175</sup>, que lo entregó en una “bolsita” a Vicenç Dolç, criado del propio Ascher. Así pues, se lo prestó, aunque se daba la circunstancia de que Ascher todavía no le había pagado por 10 barriles de manteca que, poco antes, le había comprado a crédito, quien actuó como contador de la compañía Guillot & Dussueil –en cuyo seno era “mutuante”, es decir intermediario accidental. Esta minucia resultó funesta. A su regreso, Ascher pagó a Mir todo cuanto le debía, pero Agustín pretendió que eso *no* fue así.

**22 La honradez de Monsú Ascher**<sup>176</sup>. Diversos testigos la defendieron. Entre otros, los negociantes Gaspar Pinya i Fuster y Rafael Cortès i Cortès *Enrich*, ambos de reciente pasado *botifler*. Rafael estaba directamente emparentado con lo más selecto del grupo de judaizados condenados por el Santo Oficio, y había sido reconciliado en 1679. Gaspar, carente de antecedentes judaizantes, era un hombre muy interesado que no perdonaba ni siquiera parentescos. En 1699, siendo *botiguero* de telas, había conseguido que su madre le cediese la propiedad de diversos censales a cambio de condonarle la deuda de 449 £ que correspondía a pagos pendientes de 20 £ anuales del alquiler de la casa en que ella vivía –y que era propiedad del mismo Gaspar<sup>177</sup>. Elisabet había tenido que abandonar su casa conyugal al enviudar, pero exigirle inquilinato por vivir en una casa de su propio hijo resulta cuando menos llamativo.

Sigamos con Ascher. Su auténtico problema no era haber o no haber pagado a Mir –entiéndase a la compañía Guillot & Dussueil. Lo grave era que el exabrupto de Agustín puso de manifiesto que tanto Ascher como Mir actuaban sin la expresa autorización de Guillot, que de ese modo indirecto se enteró del asunto de la manteca. Además, la cuestión se complicó porque salió a relucir que Ascher también había comprado y pagado “paños y zarzetas de fábrica inglesa” a Agustín, y que le había prestado dinero. Peor aún: en varias ocasiones, Ascher le había entregado damascos negros para que los vendiese por su cuenta, aunque, formalmente, actuando Agustín como “administrador de la tienda de dicha compañía” (1723, 1724).

A pesar de aquéllas y de otras vicisitudes económicas francamente problemáticas, los Ascher progresaron en la escala social. En 1798, Don Francisco

---

<sup>174</sup> *Memorial aiustado*, cit., pp. 46-47.

<sup>175</sup> Hermano del Sr. Antoni Mir i Gelabert. Hijos de Jaume Mir i Oliver (Costitx) y de Antònia Gelabert i Sabater (Sineu). Andreu †1759 SE, *prop* Ferreria de Cort. Casado (1709 SC) con la Sr<sup>a</sup> Francina-Aina Sabater i Puigserver. Fueron padres del Dr. Macià Mir i Sabater, abogado.

<sup>176</sup> Cf. BIBILONI, DR. LEONARDO, rel., *Por Carlos Guillot mercader francés. Con Ioseph Esquer genovés, y Avgustin Dussueil Francés*, [Mallorca: s.l: s.n, s.a.]. BV, *AJIM*, IX/3.

<sup>177</sup> ARM, Prot., P-1029, f. 189.

Ascher i Fonticheli<sup>178</sup>, hijo de Don Josep, culminará su progresión social al increase con preceptivas pruebas de nobleza en la Real Guardia de Corps y, después, cruzarse caballero de la Orden de Santiago (1792)<sup>179</sup>.

**23 Dussueil vs. Guillot.** La querrela formal de Guillot con los Dussueil se remonta a 1724, cuando Agustín, cotitular de la compañía Guillot & Dussueil, firmó una letra de cambio a favor de Don Francesc de Villalonga i Mir sin la necesaria autorización de Carlos. Con ese motivo, Carlos escribió a Agustín: “Vuesa Merced se sirve de mi sangre mal a propósito [...]. Vuesa Merced no trabaja por otra cosa que por hazerme perder el honor, los bienes y salud”. Se ve que no era la primera vez que Guillot recibía quejas contra su socio, ya que Agustín le respondió que estaba cansado de “sufrir sus discursos impertinentes [...], bravatas que haze [Vuesa Merced]”. Lo cierto es que lo de Don Francesc, con ser menudencia, desencadenó una auditoría contra Agustín. En ella actuaron como árbitros los negociantes chuetas Agustí-Antoni Cortès i Cortès y Baltasar Valentí-Forteza i Martí, cuyas relaciones económicas con los nobles *botiflers* están bien documentadas. Estos dos últimos habían vendido telas inglesas en 1723 y 1724 por encargo de Monsú Josep Ascher y de Espinosa –y el *negociant* Valentí-Forteza se refería a Ascher como *mi señor*.

Vayamos al origen de los litigios. En 1717, Agustín había conocido en Mallorca a Monsú Carlos Guillot, comerciante especializado en zapatería sin ser zapatero y en tejidos sin ser tejedor. En aquellos momentos, su hermano Joseph era *mercader francès* vecino de Sant Nicolau, en Palma. Sus negocios están muy poco documentados, y es seguro que sólo era un mediocre comerciante. No debía de llevarse bien Carlos, hombre presuntuoso. En cualquier caso, Joseph nunca tuvo nada que ver con los negocios de Carlos –ni con su mera presencia en Palma, pues siempre vivieron en casas aparte<sup>180</sup>. Seguramente, Carlos y Agustín se conocerían, probablemente, por mediación de Monsú Joachim Gauthier, mercader en Mallorca –ya que su hermano Pierre Gauthier era socio de Carlos en Marsella. Monsú Carlos tenía abierta tienda-almacén en Palma, en la neurálgica plaza de Cort, inmediata a la Cadena de Cort. Allí, el 15 de julio de aquel año, entre fardos de mercancías murió el *francès* Andreu Palmer en su humilde habitáculo: *servint dit Sr. Guillem Guillot en la sua tenda de robes* (SE). Figuraba como “de la provincia de Languedoch del Regne de Frància”, pero era andorrano como natural de Sornàs. Al fallecer se encontraba sin un duro: *falto de medis y sens hazienda*. Sólo contaba con el salario que le pagaba *son amo* Guillot, a quien nombró albacea.

De momento no he vuelto a encontrar nada sobre Monsú Guillem Guillot. Por lo que hace a Monsú Joseph Guillot, le documento como *mercader francès* vecino de Sant Nicolau en Palma, casado con la francesa Thérèse Giraud, y con varios hijos aquí nacidos entre 1712 y 1721:

a) Carlos, nacido en Palma en 1717 (ALM). Ahijado del comerciante Carlos de Vese, del Languedoc, vecino de la parroquia de Sant Miquel, y de Francisca Alfret, de

<sup>178</sup> 1758 SJ-1810 SJ/ALM.

<sup>179</sup> VIGNAU, Vicente/UHAGÓN, Francisco R. de., *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde 1501 hasta la fecha*, Madrid: Vd<sup>a</sup> e hijos de M. Tello, 1901, pp. 31, 34.

<sup>180</sup> Joseph estaba casado con la francesa Thérèse Giraud. Tuvieron varios hijos aquí nacidos, 1712-1721.

Valence del Delfinado, vecina de la de Santa Eulàlia. Fue comerciante y murió el 10 de noviembre de 1763: *vivia a les espaldes del Sr. Don Joan Sureda marquès de Vivot*, leemos en su partida de defunción<sup>181</sup>. Le sepultaron en Santa Eulàlia. Cabe decir que, aunque mercader, Carlos [nacido Charles] era de una línea menor de los Vese de *extraction chevaleresque* del Delfinado.

b) Marianna, bautizada en 1712 (ALM). Apadrinada por Tomàs Dussueil y su hijastra Joana Brouchon i Raymond.

c) Pedro-Ramon, nacido en 1721 y apadrinado por Pedro Billon, de Marsella (ALM). Murió en 1722 *albat*, 10 meses de edad (SE).

Por lo demás, Monsú Carlos Guillot, como Monsú Gauthier, era uno de esos comerciantes franceses que pululaban con cierta frecuencia por la isla trayendo mercaderías que, una vez desembarcadas y vendidas, eran substituidas por otras mallorquinas que llenaban el mismo barco que regresaba a Francia, donde se desembarcaban y vendían. En 1718, Agustín viajó a Marsella y convenció a Guillot de que, juntos, conformasen una compañía comercial. En aquella ciudad, el 8 de abril de ese año acordaron fundarla. Se llamaría Compañía Guillot & Dussueil, comerciaría *en y desde* Mallorca; y las mercancías viajarían en “fardos y caxas” marcadas con las siglas **GD**. La sociedad se dedicaría a “comprar y vender, tanto por mayor como por menor, todo género de mercaderías”, y funcionaría durante cinco años renovables. De las ganancias,  $\frac{3}{4}$  partes serían para Guillot y el cuarto restante para Agustín. Ambos quedaban formalmente “amigos”.

**24 Alguna cosa que Dussueil no dijo.** Por ejemplo, no explicó de dónde salió aquel dinero es que fue un préstamo más que relativo, ya que la compañía Guillot & Dussueil tenía deudas pendientes con Ascher. Pero ese dinero no lo dio Agustín, sino que, por su orden, lo entregó a Mir bajo palabra de honor de que le sería reintegrado. Tirando del ovillo, se llegó a saber que, bajo el mismo apelativo, Agustín vendía tejidos a otros clientes a espaldas de Guillot. Don José Llopis le compró paños ingleses y unas “medias azules de seda de cadisson para hombre”. Era un artillero destinado en la isla como alférez del Regimiento de Asturias<sup>182</sup>.

En aquellos momentos, Monsú Guillot, que seguía en Marsella, estaba en total desacuerdo con los negocios unilaterales de Agustín en Mallorca. También desaprobaba los envíos de aceites a Marsella que hacía a Gaspard Carrier y cuyo socio Jean Rouanet los consideraba “por su quènta [de la compañía]”. Guillot no los había autorizado, y no quería que esos negocios fuesen asumidos por la compañía, máxime cuando la compañía Carrier & Rouanet, de Agde, acababa de quebrar estrepitosamente<sup>183</sup>. En 1724, Guillot comunicaba por escrito a Agustín: “En verdad, señor mío, [Vuesa Merced] es muy culpable de semejante conducta”, y le recordaba que el acta de constitución de la compañía no permitía actuar a los socios independientemente. Estaba muy enfadado, y amenazaba a Agustín con “irse a otra Firma”: es decir, abandonar la sociedad e integrarse en otra. Estaba tan furioso que le avisaba de que, de seguir así, acabaría

---

<sup>182</sup> Para estos Llopis, de origen alicantino, cf. MONTANER, P. de, “Les personalitats”, cit., p. 83.

<sup>183</sup> Siempre mal cit. Adde en *Memorial aiustado*.

llevándose serios disgustos: incluso podría “ir por la posta a parar en el Hospital”, sobreentendiéndose que lo haría malherido por una paliza que haría propinarle. Y le recordaba en junio: “Soy dueño de la Casa”, refiriéndose a la tienda y el almacén de Palma y al  $\frac{3}{4}$  de beneficio de la compañía. Y aún le hacía llegar, también por escrito, esta frase lapidaria: “Quiero acabar absolutamente con Vuesa Merced”.

Agustín le escribía quejándose de su “incomprensión”, refiriéndose a malos entendidos, y haciéndole saber lo mucho que trabajaba para la compañía. Y le reprochaba su ya larguísima ausencia de la isla: “Sería justo que Vuessa Merced viniese un poco a recrearme, o a consolarme, y llegar a ajustar nuestras quentas de la compañía”. Sobre todo, advertía a Guillot de que debía tener en cuenta que todavía no se habían liquidado las ganancias del primer quinquenio. Agustín le decía que hacía un año que aquél acabó, que desde entonces la actividad estaba legalmente paralizada, y que él tenía que hacer frente numerosas deudas que no podía saldar. Por todo eso preveía pleitos con acreedores. En otras palabras, instaba a Guillot a salir de Marsella y venir a Mallorca para dar la cara *in situ*.

Aún en esa problemática tesitura, Guillot envió el 24 de febrero diversas mercaderías a la isla a nombre de Señores Guillot y Dussueil. Se desembarcaron de la tartana Santiago conducida por André Bertrand, patrón de embarcación de Agde. Eran cargas de paños del *buff* de Rohan y de Sedan, diversos *chamelotes*, paños *pinxinats* de París, paños “menudos” de Auvergne, estameñas de Amiens, *droguetes* inglesas, *laval* pardo de Alemania, *xoletes* de Lyon, medias de lana de Valence del Delfinado y de Orléans, damascos de París lisos y floreados, ropas “gruessas en oro y plata”, sombreros *vigoñas* franceses, *barracanes*, estameñas, cintas, etc. medias de seda del Maine, ropa blanca de Troyes, cerceta negra de Holanda, pequeñas escribanías de plata conocidas como *marselleses d'argent*. Y, en el *bric-à-brac* característico de la época, también había “aceites compuestos”. Sin ir más lejos, Monsú Guillot hacía llegar “leche virginal” traída de Italia. En 1732, el *Diccionario de Autoridades* la define como “cierto liquor que se compone de aguardiente refinada, de benjuí, de estoraque, espliego, flor de romero, almizcle, ámbar gris. Todo esto se echa en un alambique y se destila, y de ello sale la confección que se llama Leche Virginal, porque infundida en el agua le vuelve de color de leche. Tiene la virtud de templar qualquier encendimiento de la cara, quitar las manchas y caspa que se cría en ella: y usan mucho de ella los barberos [etc.]”<sup>184</sup>. Esas maravillosas mercaderías solían embarcarse en Agde.

**25 Francisco Cardell.** Por lo pronto, una barca que Guillot ya tenía cargada en el puerto de Marsella se haría a la mar inmediatamente con destino a Mallorca, patroneada por un tal Antoine Ferrand, del puerto provenzal de Berre; y eso ya sería a cuenta de la compañía. Era, pues, la aportación inicial de Guillot. Además, en la propia acta de constitución de la sociedad se indicó que “el señor Duzuil [*sic*] partirá con toda brevedad para restituirse en Mallorca”; que enseguida que llegase a la isla contactaría con Monsú Antonio Surle, marsellés, el agente de Guillot en Palma; y que ambos procederían a inventariar todas las mercaderías “que se hallaren en el magazén y casa del dicho señor Guillot en dicha Mallorca, mismamente de todos los muebles e instrumentos de la tienda”. De Antonio podemos decir que el 5 de agosto de 1703 ya

<sup>184</sup> *Aut.*, III, pp. 374-375, s.v. leche/leche virginal.

cobraba en Mallorca algo más de 42 £ que le libraba Don Sureda como finiquito de cuentas comerciales –*remato de comptes*– con su hermano Joseph Surle, también de Marsella. Eso que indica que los Sureda habían estado negociado directamente con los Surle<sup>185</sup>. Al estallar la Guerra de Sucesión, Antonio seguía negociando en Mallorca, pero regresó a Marsella con motivo de la expulsión de los franceses por el Archiduque en 1706. A poco, los mercaderes mallorquines filipistas con negocios con franceses tuvieron muy serios problemas. He aquí un caso:

“Francisco Cardell habiendo salido desterrado con otros de esta Isla en el año 1707 por afecto á nuestro Rey y Monarca Phelipe Quinto [...], y parado en la ciudad de Marsella del Reyno de Francia, donde vivió por espacio de 5 años 5 messes, y días, le socorrió Joseph Surle con el dinero que hubo menester dicho Cardell.

Y habiendo resuelto el mismo Cardell en el año 1713 de pasar á España ajustó las cuentas de todo lo que devía a Joseph Surle, concurriendo en este ajuste el susodicho Antonio Surle con Joseph Surle su sobrino hijo del mismo Joseph, por hallarse éste ausente en dicho tiempo [en Barcelona], y le hizo una letra de cambio desde luego [...] en la ciudad de Marsella [...] por ser el correspondiente de dicho Joseph Surle; pues que tuvieron miedo de la confiscación á causa de la Guerra, que entonces había entre la Francia y Mallorca, pagadera por el Doctor Joseph Cardell Presbítero y Succentor de la Iglesia Cathedral de Mallorca, su hermano, en cantidad de 110 Doblones [i.e. 879 £ 11 s tornesas], los que efectivamente pagó”<sup>186</sup>.

De Cardell sabemos que “desterrado de este Reyno en el año 1707 por el intruso gobierno, passó en Marsella en el año 1708, a donde halló a Antonio Surle, quien lo había conocido de antes en esta Capital [Palma], y por considerarle afecto a Su Magestad [Felipe V], le amparó, franqueándole la casa de su hermano Joseph, y su patrimonio [...]”. Y ocurrió que:

*Haviendo dicho Antonio Surle pasado dende [sic] Marsella a esta Capital con poderes Carlos Guillot mercadel [sic] Francès, para cuidar de su tienda y fondos, llevó en dicha ocassión de su arribo a esta Capital, que fue a los 9 Setiembre de 1717, una carta de dicho Joseph Surle su hermano para solicitar la cobranza del reliquato que le estava debiendo el dicho Cardell, rogándole por medio de dicha carta que le remitiesse el dinero, y que ya le avisaría de la ocassión dicho Antonio Surle su hermano, recién venido entonces a esta Capital. Y habiendo avisado dicho Antonio Surle al dicho Cardell del tiempo y ocasiones [...], jamás quiso hacer remesas algunas” de lo que, como apoderado de Joseph, intentó “siempre por medios suaves y de dos amigos, que professavan una sincera y verdadera amistad.*

A Surle, no le cabía en la cabeza que Cardell le fuese ingrato “por ser la ingratitud inhumano vicio”, y tuvo paciencia hasta que Cardell consintió en 1720 –y, de paso, nos enteramos de que “los mercadeles [sic] que viven en esta capital, dentro de dos meses tienen respuesta de sus correspondientes en Marsella”<sup>187</sup>.

<sup>185</sup> ACV, 5321, f. 42v.

<sup>186</sup> SUAU, [Dr. Pere-Joan], rel., *Por Francisco Cardell con Antonio Surle mercadel francés sobre la cobranza* [etc.], [Palma]: s.n., [1724]. BV, *AJIM*, XII/12.

<sup>187</sup> CORTEY, [Dr. Joan], rel., *Allegación en echo y derecho por Antonio Surle, hermano y podatario general de Joseph Surle, y tío de Joseph Surle menor, mercaderes franceses* [etc.], [Palma: s.n., 1724]. BV, *AJIM*, XII/13.

A pesar de semejantes diligencias, ese pago no llegó a manos de Antonio Surle, derivándose un pleito con Cardell que todavía subsistía en 1724. Nos consta que, en 1727, Surle como francés, *gallicus*, y procurador general de Jean-Baptiste Barquier, de Antibes, nombró procurador a su vez en Mallorca a Juan Martínez para pleitos con otro francés<sup>188</sup>. Aclaremos que aquel ‘magazén’ en el que mucho se amontonaba era el ‘almacén’, en francés *magasin* y en mallorquín *magatzem*, del árabe *al-mâkhsen*. En cambio, la ‘tienda’, lugar donde se despachaba el género, era *la botiga* en mallorquín, *la boutique* en francés. Además, y como ya dijimos, los Surle eran muy amigos y parientes de los Raymond, emparentados a su vez con Monsú Brouchon.

**26 Monsú Guillot pleitea.** A pesar de muchos pesares, Guillot continuaba en Marsella en 1724 y se limitaba a creer que Agustín Dussueil se sentía agobiado de trabajo y que *sólo* necesitaba era “una ayuda”. Por eso, el 2 de marzo contrató a un tal Juan del Pebre, natural de Toulon, para que pasase a trabajar como “mozo a la tienda” de Palma. Le pagaría 50 pesos anuales por ese trabajo, el “lavado de la ropa blanca y gasto de afeitar” y el gasto “de la mesa”. Pero cuando llegó a Palma, Juan comunicó a su “amo” Guillot que Agustín *ya* tenía tres “mozos” contratados a cuenta de la compañía. Fue un nuevo disgusto para Guillot, ya que nadie le había hablado de tales “mozos” –¡y él, que había creído que los problemas de Agustín eran por falta de “ayuda”! Uno de los “mozos” despachaba cotidianamente en la tienda: era el “fadrín” Pedro Oliva –en mallorquín *fadrí* es ‘soltero’, y en ese contexto vale por “criado joven”. Por otras fuentes sabemos que era otro *gallicus* y que en realidad se llamaba Pierre Ollive. Curiosamente, Agustín le había nombrado procurador aquel mismo año para los negocios que portaba conjuntamente con Guillot<sup>189</sup>.

Como Guillot ni siquiera sabía si esos “mozos” valían o no servían para el trabajo, inquirió al respecto y le informaron de que ni siquiera sabían “plegar un paquete”. Esto último se lo dijo Surle, su agente personal a quien ya vimos que colocó al frente de la tienda y que, en la práctica, debía actuar como una especie de espía suyo. “Vergüenza tener tres moços sin nada [en Palma, mientras yo] me sirvo de [sólo un]a criada [en Marsella]”, escribió Guillot a Agustín advirtiéndole de que no tenía la paciencia del Santo Job. Además, le constaba que eran pendencieros, y que habían llegado a propinar “bofetones” y sacar cuchillos en peleas callejeras. Guillot a Dussueil “Vuesa Merced no trabaja para otra cosa que para hazerme perder el honor, los bienes y la salud [...] y no le digo la mitad del lamentable estado donde Vuesa Merced me ha puesto, pero quede asegurado que me acordaré toda mi vida, y crea que yo soy Señor en Mallorca”: más categoría que el peluquero metido a negociante.

Guillot se manifestaba verdaderamente indignado. No estaba la situación como para que Agustín recibiese aquel envío del 24 de febrero. Por si fuera poco, se enteró de que su compañía tenía serios problemas con la de Juan-Bautista Ami, de Alicante, cuyo titular era también de origen marsellés.

Ante lo que ocurría, Guillot se personó en Mallorca en 1725. Al desembarcar en Palma, se hospedó en un hostel de la calle de la Mar. Enseguida “pasó” por la Plaza de Cort, donde ya sabemos que se encontraba la tienda de la compañía. Entonces vio y

<sup>188</sup> ARM, Prot., M-1924, f. 190.

<sup>189</sup> ARM, Prot., M-1924, f. 62v.

calló, regresando “a donde tenía su posada”. Allí le visitaron los *monsús* Gauthier y Barbarin. Para entonces, como después se supo, éstos ya habían enviado mercancías y sobre todo “papeles” por medio de Juan del Pebre –a quien ya sabemos. Más aún, mientras se entrevistaban con él en el hostel, a toda prisa hacían transferir “papeles” en un cofre desde la tienda a la casa del “peluquista” Monsú Tomàs Dussueil, hermano del “pelujero” Agustín. Eso sin gran trabajo porque ya sabemos que Tomàs vivía junto a la misma tienda. Para mayor oprobio, quien se ocupó de este “ocultamiento” fue Juan-Luis Dussueil, hermano de aquéllos también “pelujero” y que, como ya sabemos, era marido de Joana Brouchon i Raymond, hijastra del propio Tomàs. “¡Una vergüenza!” –seguía clamando Guillot. Juan-Luis morirá en Palma en 1750 (SE).

Mientras tanto, Guillot también debía de ignorar que Agustín, siempre a escondidas suyas, andaba metido en otros chanchullos todavía no salidos a la luz. Al final:

a) Se sabrá que estaba reclamando una supuesta deuda impagada al tendero Bartomeu Pizà, quien negaba que le hubiese ido entregando el dinero conforme a lo que iba cobrando desde marzo de 1720.

b) Agustín pretendía que, del género que había estado entregando al tendero para vender, no le había sido liquidada ganancia alguna. Se trataba de azúcar, miel y pimienta. Comportaba mucho dinero. No menos de:

113 *p/8* por 1 bota de azúcar (702 £)  
87 *p/8* por 2 medias botas de azúcar (539 £)  
55 *p/8* por 6 barriles de miel (882 £)  
8 *p/8* por 1 barril de miel (128 £)  
43 *p/8* por 6 barriles de miel (786 £)  
1 £ 1 s 6 d por 1 *partida* de pimienta, *pebre*.

c) Agustín y Pizà tendrán que llegar a un acuerdo amigable en 1725<sup>190</sup>.

En 1726, y a título de clientes que compraron a Agustín, comparecieron Monsú Barbarin, el corredor Antoni Mataró, y el sastre Monsú La Serra [i.e. Monsú François Lasserre]. Todos le habían adquirido paños ingleses. El litigio, ya *per se* liadísimo, aún se complicó mucho más porque, desde Francia, Monsieur Thomas-Auguste Dussueil demostró que había adelantado pagos a la compañía en 1723. Era pariente de Agustín, y exigía recuperar su dinero. Resultaba evidente que esos pagos fueron ficticiamente percibidos por la compañía Guillot & Dussueil, y que en realidad lo fueron solamente por Agustín. A partir de ahí, la quiebra resultó inevitable. No obstante Agustín logrará sobrevivir discretamente, muriendo soltero y como mercader en 1759, en su casa de la Cadena de Cort (SE). Nombró albaceas a su esposa Marianna, su hermano Tomás, Luis Barbarin y Joachim Gauthier. Todos, del escogido círculo de los *monsús de mar* mallorquines.

---

<sup>190</sup> ARM, Prot., M-1924, f. 107.

**27 El último Dusseuil.** Para terminar este trabajo, quiero dedicar unas pocas líneas al recuerdo de Tomàs Dussueil i Brouchon, sobrino de Monsú Agustín y nieto de Monsú Brouchon. Nacido en 1753, le destinaron a la Iglesia y recibió una primera tonsura clerical<sup>191</sup>. Con el tiempo, renegó de ello, lo que era posible hacer e incluso frecuente. Por el contrario, su hermano Joan-Baptista tomó posesión de una capellanía en Monti-Sion<sup>192</sup> y alcanzó el presbiteriado en 1763<sup>193</sup>.

Como comerciante, Tomàs prosperó a la sombra de sus parientes Billon, de quienes también fue administrador. A continuación, presentó algunos datos puntuales que nos ayudan a conocer la evolución de su ascenso socioeconómico:

**1776** Don Thomas Dussell [*sic*], soltero, 23 años de edad, vecino de Palma<sup>194</sup>.

**1782** Comisionado principal de la Compañía de Filipinas, *deffenedor* del Col·legi de la Mercaderia, cónsul de Dinamarca y del Imperio, y de Suecia<sup>195</sup>.

**1788-1789** *Deffenedor* del Col·legi de la Mercaderia.

**1794** En Palma, comparte casa con Don Josep-Maria Billon i Parets. Viven con un criado en la “manzana delante la fuente de la Paz”<sup>196</sup>. De Don Josep-Maria, ya sabemos que consiguió títulos pontificios.

**1795** “Fabricante francés”. Ofrece al Ayuntamiento de Palma proporcionarle azulejos para rotular las calles y edificios singulares. Su propuesta, la más económica de las que se propusieron, fue aceptada y los azulejos fueron fabricados en Valencia. Llegaron a Mallorca en abril de 1796, y fueron colocados en 1797 por Antoni Mesquida i Thomàs, maestro de obras de la Ciudad –es su primera rotulación oficial. Hoy todavía quedan ejemplares *in situ*, aunque ya son muy pocos.

**1798** Desde hace algunos años, mantiene cuenta corriente administrativa con el marqués de Vivot<sup>197</sup>. Es Comisionado principal de la Compañía de Filipinas, cónsul de Dinamarca y de Suecia, *deffenedor* del Col·legi de la Mercaderia<sup>198</sup>.

Don Tomàs Dusseuil i Brouchon morirá en su casa de “delante la Portería de San Cayetano” (1798 SE). De su familia inmediata zas:

**a)** Su hermana Dona Joana se casó con Don Jordi Carbonell i Bernat, testador sin descendencia favor de su esposa en 1799. Murió ese año siendo administrador de prisiones reales, cuando sorprendentemente “vivía en las Reales Cárceles”, y de albacea a Don Josep-Maria Billon i Parets<sup>199</sup>.

**b)** Dona Joana también testó en 1799, teniendo por testigos a dos peluqueros<sup>200</sup> –detalle que no nos asombra por conocer los orígenes de su familia.

**c)** Dona Marianna contrajo matrimonio con Don Onofre Gomila, notario del

<sup>191</sup> ADM, *Reg. Ord.*, XVIII, f. 428.

<sup>192</sup> ADM, *Reg. Ord.*, XVIII, f. 426

<sup>193</sup> ADM, *Reg. Ord.*, XVIII, f. 440.

<sup>194</sup> AMP, AH, *Illetari*, 1776.

<sup>195</sup> *Kalendario y guía de forasteros en las islas de Mallorca, Menorca, e Iviza, para el año de MDCCCLXXXII.*

<sup>196</sup> AMP, AH, *Illetari*, 1794.

<sup>197</sup> ACV, 6051.

<sup>198</sup> *Kalendario y guía de forasteros en las islas de Mallorca, Menorca, e Iviza, para el año de MDCCXCVIII.*

<sup>199</sup> ARM, Prot., 5878, f. 10.

<sup>200</sup> ARM, Prot., 5879, f. 44. †1823.

Secreto de la Real Audiencia<sup>201</sup>.

**d)** A la siguiente generación, Dona Joana Gomila i Dussueil se casará con Don Mariano Jaquotot i Vich, hijo del atribulado Dr. Don Joaquim más arriba citado. Don Mariano fue guarda-almacén *–custos de silos–* de Mallorca, y oficial de Reales Provinciales. Fallecerá con descendencia en 1825.

Todas esas son evidentes relaciones con la mejor burguesía mallorquina. A partir de esos momentos, el colectivo *munsú* acercará sus enlaces a la pequeña nobleza. Era la tópica manera de integrarse en el Viejo Brazo Noble. En otro lugar deberemos analizar cómo se desarrolló la convivencia entre ambos grupos sociales a lo largo del siglo XIX –y más allá.

---

<sup>201</sup> Dona Marianna †1798 SE.